

CHINA, RUSIA Y LA BOMBA ATOMICA

*«Me arreglaría con los chinos en cinco minutos,
si les diera la bomba.»*

(N. JRUSCHEV.)

La conclusión del Tratado de prohibición parcial de pruebas nucleares firmado en Moscú el 5 de agosto de 1963 por los rusos y los anglo-norteamericanos, al que se adherirían todos los Estados del mundo menos siete, singularmente la China comunista, fué causa de la que hemos denominado polémica atómica chino-rusa, que ha puesto bien de manifiesto que uno de los principales factores del conflicto entre la U. R. S. S y China, que ha conducido ya a una bipolarización del Poder en el campo comunista, desintegrando la aparente estructura monolítica del mundo comunista, ha sido la bomba atómica.

Pero esta nueva polémica mediante el intercambio de Declaraciones oficiales de ambos Gobiernos: chinas del 31 de julio y 15 de agosto, y rusas de 3 y 21 de agosto de 1963, fácilmente condujo, por el tobogán de los reproches mutuos, a otra fase de la gran controversia política al contestar el Gobierno de Moscú con una novísima Declaración, el 21 de septiembre, a la del Gobierno de Pekín de 1 de septiembre de 1963¹. Más aún, con ella

¹ En la Declaración china de 1.º de septiembre (publicada en el *Renmin Ribao* de la misma fecha), se rechazan, sobre todo, los argumentos soviéticos (considerados como calumnias: «que queremos hacer triunfar al socialismo por la guerra termonuclear, que estamos prestos a hacer desaparecer trescientos millones de chinos, a hacer perecer la mitad de la Humanidad, con el fin de construir una civilización más elevada sobre los cadáveres y las ruinas»), montados sobre la base de las palabras pronunciadas por Mao Tse-tung en la Conferencia de Moscú de 1957, cuyo texto se expresa ahora en la forma que ya hemos indicado en nota anterior, dándose el siguiente sentido a sus términos: «1.º China quiere la paz y no la guerra. 2.º No somos nosotros, sino más bien el imperialismo, quien quiere la guerra. 3.º Una guerra mundial puede ser impedida. 4.º Si los imperialistas impusieran la guerra a los pueblos del mundo, produciéndoles graves sacrificios, sería el sistema imperialista y no la Humanidad la que desaparecería y el futuro de la Humanidad no sería menos radiante. En realidad, todo lo que hemos dicho se resume en estas cuatro frases.» Y tras acusar a los rusos de haber

se ha entrado en el campo de las rivalidades geopolíticas, al descubrir la Unión Soviética una serie de incidentes fronterizos que desde hace algunos años se han producido entre los dos grandes países. Y a la luz de este nuevo

citado palabras aisladas sin tener en cuenta el contexto e incluso de haber invertido el sentido de las frases, en esta larga Declaración (de más de diez mil palabras), se termina acusando a los dirigentes soviéticos de ser unos meros «adoradores de las armas nucleares», que creen que en este siglo nuclear permanecer vivo es el todo y no hay otra meta en la vida. «Esta es la filosofía de los esclavos por su gusto, que piden a los pueblos del mundo que se avengan a los ofrecimientos gratuitos del imperialismo.» Por el contrario, «nosotros, el pueblo chino, aunque no pudiéramos producir una bomba atómica en cien años, no nos arrastraríamos ante la batuta de los dirigentes soviéticos, ni nos arrodillaríamos ante el mercado negro nuclear de los imperialistas de los Estados Unidos».

En la no menos extensa Declaración soviética del 21 de septiembre (publicada en la *Pravda* del 21 y 22-IX-1963), aparte de indicar como verdadero texto de las palabras de Mao en la Conferencia de Moscú, el de las Actas de la reunión, que ya hemos indicado, se formula un muy fuerte alegato, cuyos puntos principales son: 1.º Los chinos hacen falsas acusaciones contra la Unión Soviética y su política exterior: «Toda la campaña propagandista realizada en los últimos tiempos por los dirigentes chinos, ya no es la discusión de camaradería entre comunistas, sino la actitud de los hombres que se proponen, por todos los medios, desacreditar al P. C. U. S. y a la Unión Soviética, dividir al movimiento comunista y debilitar la unidad de las fuerzas anti-imperialistas.» 2.º El Tratado de Moscú era necesario no sólo para favorecer la causa de la paz, sino en beneficio de la salud de las generaciones venideras, y prueba de ello es que fué firmado por casi todos los Estados: «El miedo al aislamiento político obligó a que se sumasen a este Acuerdo también aquellos entre los cuales no produjo gran entusiasmo. Los dirigentes chinos pretenden agarrarse a este hecho, en sus desesperados intentos de comprometer el Tratado. ¿Pero acaso la causa de la paz se vió perjudicada por el hecho de que el Tratado lo hayan firmado, por ejemplo, el Gobierno de Alemania Occidental o el Gobierno de la España franquista? El hecho de que incluso estos Gobiernos, con toda su hostilidad a la causa de la paz, hayan acordado no esquivar la firma del Tratado, demuestra su gran fuerza de atracción para las masas populares, que los círculos gubernamentales de los países capitalistas se ven obligados a tener en cuenta.» «Los dirigentes chinos, al declararse en contra de la prohibición de las pruebas atómicas, han sufrido una importante derrota moral y política.» 3.º La posición china «se explica precisamente con su deseo de convertir la China en una Potencia atómica»: «Esta vez, el Gobierno chino ha manifestado sus deseos todavía más abiertamente, declarando en voz alta que, a pesar de todas las dificultades económicas que está viviendo el país, está dispuesto a trabajar aunque fuese cien años para crear las propias armas atómicas. Como vemos, los propósitos de los 'gigantes' de Pekín son muy transparentes. Los dirigentes chinos reconocían todavía recientemente que ya que la Unión Soviética ha logrado grandes éxitos en la producción del armamento atómico, China no tiene por qué preocuparse de la producción de tales armas, tanto más que éstas resultan muy

planteamiento, cobra mayor interés e importancia la cuestión de la bomba atómica.

Ya en el importante libro de Donald S. Zagoría: *The sino-soviet con-*

caras'. Esto lo dijo nada menos que Mao Tse-tung en septiembre de 1958. Nada ha cambiado desde entonces por parte de la Unión Soviética. Si algo ha cambiado, será la política del Gobierno de la R. P. Ch. con la Unión Soviética y con todo el bloque socialista.» 4.º Los dirigentes de Pekín, «deseando jugar con los sentimientos nacionales del pueblo chino», presentan las cosas como si los soviéticos no hubieran mostrado comprensión de las dificultades económicas de China, y no les hubiera ayudado, «declarando que los fracasos de la Economía de la R. P. Ch. surgieron a causa de que la Unión Soviética violó los existentes acuerdos y retiró a sus especialistas... Tarde o temprano tendrán que reconocer que la verdadera causa de la difícil situación de la Economía china se esconde en el hecho de que han sido violados los principios leninistas de la dirección de la Economía socialista, cometándose graves errores». 5.º Los chinos tergiversan la posición rusa, diciendo que reconocemos la existencia de «dos Chinas». No es verdad, y si los chiangaechistas firmaron el Tratado, fué para aprovechar los errores del Gobierno de la R. P. Ch. La U. R. S. S. ha reiterado que no reconoce la firma de los representantes de Chiang. 6.º La Unión Soviética reitera su fidelidad a la obligación de aliado de los países hermanos, incluyendo China, aunque «los dirigentes chinos tienen la memoria muy corta» y dicen cínicamente: 'defendednos con vuestras armas nucleares, pero nosotros continuaremos criticándoos». Todo esto recuerda un viejo proverbio ruso: '¡No escupas al pozo, porque quizá tengas que beber'. Nos achacan que si nos atuviéramos a los principios del internacionalismo proletario, no tendrían ningún motivo para fabricar armas nucleares. Mas, «resulta imposible compaginar el curso pacífico de la política exterior de los países socialistas con los cálculos sobre sus propias armas nucleares para aumentar, por ejemplo, su influencia en los países de Asia, África y América latina, o para crearse la 'posición de fuerza' en los problemas internacionales y para aumentar la tirantez internacional». 7.º Los dirigentes chinos, «en vez de la política de coexistencia pacífica predicaban insistentemente la 'guerra fría' y la tensión internacional» y defienden «el desarrollo de los acontecimientos encaminados hacia la guerra». 8.º Ante el conflicto fronterizo chino-hindú, la postura soviética fué la correcta. 9.º «Desde el año 1960, los militares chinos y personas civiles violan sistemáticamente la frontera soviética.» [Tanto sobre este tema como sobre el anterior, no reproducimos ahora tan importantes textos, porque a ambas cuestiones dedicaremos posterior exposición, dentro de la parte dedicada a las diferencias geopolíticas.] 10. «La política de la paz no frena, sino estimula, el movimiento de liberación nacional»: «Es un hecho patente que en las condiciones de la coexistencia pacífica de los Estados con diferentes sistemas sociales, más de cincuenta países consiguieron la independencia nacional.» «Los dirigentes chinos cometen un craso error afirmando que los conflictos locales no pueden conducir a una guerra termonuclear de gran escala... Es también posible y completamente real el empleo de las armas nucleares en las guerras locales.» «Es completamente distinta nuestra postura ante las guerras de liberación nacional, guerras civiles y revoluciones nacionales. Los pueblos que luchan con las armas en la mano por su li-

flict. 1956-1961 (Universidad de Princeton, 1962), se señaló entre los seis grandes factores del conflicto: el chauvinismo maoísta, la gran diferencia entre las respectivas experiencias revolucionarias, las diferencias en el medio

bertad e independencia, por el socialismo, realizan guerras justas y siempre los hemos apoyado y continuaremos apoyando. En relación con estas guerras no surge el problema del empleo de las armas atómicas, ya que en estas guerras frecuentemente no existe una clara línea de frente que divida a los enemigos.» 11. «La teoría de la 'guerra revolucionaria' con el fin de acelerar el proceso revolucionario, no es nueva: está sacada del empolvado archivo trotskista.» «La lucha por la revolución en los países capitalistas, es un problema interno del movimiento obrero de cada país.» 12. China persigue sus propios objetivos: «Los hechos demuestran que los dirigentes chinos colocan en primer lugar no los intereses de los pueblos que luchan por el socialismo y su liberación nacional, sino que persiguen sus propios fines de Gran Potencia. ¿Acaso en el período de la crisis del Caribe, los dirigentes chinos se preocuparon por la suerte de los revolucionarios cubanos? No; tomaron la posición provocativa, echaron leña al fuego, deseando sólo una cosa: aprovechar la crisis para sus fines fraccionistas. ¿Acaso en el conflicto fronterizo chino-hindú tuvieron en cuenta las consecuencias que para las fuerzas revolucionarias hindúes, para el Partido comunista, para la clase trabajadora de este país y para todo el movimiento de liberación nacional, representaba su política? No, también en este caso perseguían sus fines particulares.» 13. «El C. C. del P. C. U. S. y el Gobierno soviético han declarado muchas veces que harán todo lo posible para fortalecer la unidad entre el P. C. soviético y el P. C. chino, entre el pueblo soviético y el pueblo chino. Pero, desgraciadamente, todos nuestros llamamientos dirigidos a los camaradas chinos para liquidar las divergencias y para construir nuestras relaciones a base de lo que nos une, no han sido escuchados; todos nuestros pasos prácticos en esta dirección, no han sido apoyados. Los dirigentes de la R. P. Ch. continúan por el camino de la secesión. Las divergencias surgidas entre la jefatura del P. C. U. S. y el movimiento comunista mundial, de una parte, y los dirigentes del P. C. Ch., por otra, son trasladadas por ellos a las relaciones interestatales. El Gobierno chino realiza actos de franca hostilidad en relación a la Unión Soviética. Sus actividades de política exterior se alejan cada vez más de la política de la U. R. S. S. y de los demás países socialistas amantes de la paz. Los últimos ataques de los dirigentes chinos contra el P. C. U. S. y otros partidos marxista-leninistas no solamente han superado los anteriores ataques de los dirigentes chinos en lo que se refiere al número de palabras malsonantes y de epítetos maliciosos, sino que descubren ante los imperialistas los asuntos internos del movimiento comunista, la correspondencia confidencial entre los Gobiernos y los Partidos de los países socialistas, los Tratados internacionales y las Conferencias de los Partidos hermanos. Los dirigentes del P. C. Ch. atacan, sin reparar en palabras ni expresiones, al C. C. del P. C. U. S. y en particular al camarada Jrushev.» 14. Las entrevistas de Moscú (5-20-VII-63) fueron interrumpidas «a propuesta de la delegación china, y se acordó continuarlas. Es necesario indicar que la actitud adoptada últimamente por el Gobierno de la R. P. Ch. y la jefatura del P. C. Ch.... no demuestran su intención de continuar estas entrevistas».

ambiente político espacial, las diferencias económicas y los intereses revolucionarios separados, el factor atómico militar: «Los comunistas chinos no tienen armas atómicas o nucleares, y sólo poseen una pequeña esperanza de conseguir en un futuro próximo una mera muestra de capacidad nuclear. Incluso si pudieran alcanzar a tener un ingenio atómico en un inmediato futuro, probablemente necesitarían al menos una década para tener perfeccionados modernos vehículos con fuerza propulsoria. Esto significa que China no puede usar su fuerza militar para avanzar en la consecución de sus fines políticos más que en un sentido muy limitado. Para lograr sus grandes objetivos políticos—la absorción de Formosa, por ejemplo—tienen que contar con el poder militar soviético, que no está siempre a disposición de China»².

Esta carencia del arma atómica es la que impide propiamente a la China comunista el constituirse en Superpotencia y desarrollar una política exterior soberanamente independiente. Consciente de ello, el Gobierno de Pekín viene tratando de conseguir bombas atómicas y nucleares, bien mediante su cesión por la Unión Soviética (que siempre se ha negado a entregárselas), bien produciéndolas ella misma, sea con la ayuda técnica de los rusos (que nunca han querido facilitársela mucho), sea, finalmente, contando sólo con sus medios científicos y técnicos (proceso en el que ahora se encuentra China).

Veamos las principales etapas de esta doble pugna: China buscando conseguir bombas atómicas; Unión Soviética procurando que los chinos no logren su gran objetivo militar, para evitar que se rompa el monopolio nuclear ruso dentro del mundo comunista, con todo lo que significa.

I

El monopolio atómico de los Estados Unidos duró justamente hasta un poco antes de que los ejércitos de Mao-Tse-tung ocuparan toda la China continental, pero cuando ya hacía seis meses que las fuerzas comunistas chinas se habían apoderado de Pekín. Pues sería en agosto de 1949 cuando la Unión Soviética logró producir su primera explosión atómica. Aún tardarían más de tres años los Estados Unidos en conseguir el desempate atómico, ya que hasta el 1 de noviembre de 1952 no experimentaron su primera

² *Op. cit.* Págs. 18-19.

bomba termonuclear. Mas sólo diez meses después, la Unión Soviética estableció definitivamente el empate nuclear, instaurando el vigente «equilibrio del terror» entre rusos y anglo-norteamericanos, coincidentes en evitar nuevas altas en el tan exclusivista club nuclear.

Como era obvio, la China comunista no podía pensar por entonces en participar en la carrera de las grandes armas, falta de desarrollo tecnológico suficiente y sobrada de problemas de reconstrucción nacional tras una larga y dura guerra civil. Incluso en estos años, los dirigentes de Pekín hasta parecían despreciar la importancia de las armas atómicas. En noviembre de 1950, afirmaban: «la misma bomba atómica no puede ser el factor decisivo en la guerra»³. Aunque sí se preocuparon en armar e instruir unas poderosas Fuerzas militares, con ayuda soviética.

Después de la firma del Tratado chino-ruso de 1950, en el que se consagró formalmente la alianza y la ayuda mutua entre los dos países, se formalizó la asistencia militar soviética. Una misión militar rusa fué establecida en Pekín, y unos 3.000 consejeros militares soviéticos fueron enviados a China para colaborar en la organización de sus Fuerzas armadas y en el entrenamiento del personal chino en el manejo de las armas rusas, incluyendo varios centenares de aviones que le fueron enviados, si bien modelos anticuados. Al mismo tiempo, cierta cantidad, no muy grande, de oficiales chinos fueron a instruirse en la U. R. S. S.⁴

Al producirse la guerra de Corea, y una vez que los chinos entraron en ella, los rusos les suministraron aviones a reacción. Los cazas Mig entraron por primera vez en combate contra los norteamericanos sobre el Yalú el 1 de noviembre de 1950, y antes de terminar este primer año de la guerra de Corea, los chinos disponían de 700 cazas Mig-15. Pero hasta 1952 no entrarían en batalla bombarderos ligeros a reacción Il-28, y a finales de la guerra coreana los rusos entregaron a los chinos algunos bombarderos medios del tipo Tu-4.

Se ha calculado en 2.000 millones de dólares el valor de la ayuda militar soviética a China de 1950 a 1957. Pero no les fué dada graciosamente, sino que les fué vendido el armamento. Por ello en la primavera de 1957, el General Lung Yun, Vicepresidente del Comité de Defensa, declararía que era

³ A. DOAK BARNETT: *Communist China and Asia*. Nueva York, Council on Foreign Relations, 1960. Pág. 115.

⁴ Vide *The Annals* de la Academia Americana de Ciencias Política y Social. Philadelphia, septiembre 1963.

injusto que China tuviera que soportar todo el coste de la guerra de Corea, e incluso recordó el desmantelamiento ruso de la industria de Manchuria en 1945-46, que los soviéticos habían pillado en concepto de reparaciones e indemnización de guerra después de la rendición del Japón.

Poniendo en ejecución el Tratado de 1950, que disponía no sólo que se prestaría la «ayuda económica posible», sino una importante asistencia técnica rusa a China, se habían ya concertado varios Acuerdos para establecer técnicos soviéticos⁵, antes del fallecimiento de Stalin. Después, una delegación encabezada por Bulganin, Jruschev y Mikoyan se trasladó a Pekín en octubre de 1954, y firmaron un Tratado por el cual la U. R. S. S. se comprometió a evacuar la base de Port Arthur, dejando en ella material de guerra, y un Convenio de cooperación técnica y científica, que creó una Comisión mixta, cuya primera reunión tuvo lugar en Moscú en diciembre de 1954.

Tras la experiencia coreana, los dirigentes chinos comenzaron a acariciar la ilusión de compartir con el todavía «hermano mayor» el Poder atómico, seguramente teniendo presente que en el bienio 1953-54 el entonces Secretario de Estado norteamericano, Foster Dulles, había corrido tres veces el «riesgo calculado»⁶ de llegar hasta el borde de la guerra nuclear, amenazando a la China comunista con bombardeos atómicos si abandonaba la Conferencia de Panmunjom (junio 1953), si intervenía directamente en Indochina (abril 1954) y si invadía Formosa (otoño 1954).

Por lo pronto, el 27 de abril de 1955 se concluyó un Acuerdo ruso-chino para la instalación de una central atómica en China, con el fin de alcanzar el aprovechamiento pacífico de la energía atómica, que permitiría a los chinos poner en funcionamiento, tres años después, su primer reactor, en Pekín. En 1956, científicos y técnicos chinos fueron admitidos a realizar investigaciones no militares, en la central atómica de Dubno, cerca de Moscú.

Mientras tanto, los chinos habían conseguido montar, con ayuda soviética, fábricas de armamentos convencionales en su territorio, llegando a construir algunos aviones a reacción, y sobre todo a montarlos partiendo de

⁵ El Acuerdo sobre el *status* de los especialistas soviéticos empleados a título de asistencia técnica en China, fué concluido el 25 de octubre de 1950.

⁶ Según el semanario norteamericano *Life*, de 16 de enero de 1956.

Cfr. CAMILO BARCIA TRELLES: *La técnica del riesgo calculado en el mundo internacional postbélico*. «Revista de la Facultad de Derecho de Oviedo». Junio 1956. Página 153.

piezas sueltas enviadas por la U. R. S. S., carros de combate y, en los arsenales, varios submarinos y buques patrulleros. En septiembre de 1956, los primeros cazas a reacción construidos en China volaron en una demostración pública, y a finales del decenio disponían los chinos de varios centenares de Mig-17 y de algunas decenas de Mig-19 y Mig-15 de producción propia.

También por entonces, varios jefes militares chinos comenzaron a destacar la importancia de las armas nucleares y de la nueva tecnología militar, declarando que China necesitaría «armas modernas». Pero, ¿debía comprarlas o construirlas? En todo caso, era preciso acudir a Moscú para adquirirlas o para obtener ayuda científico-técnica.

Con tales propósitos, los dirigentes políticos y militares chinos se dispusieron a visitar la U. R. S. S. en 1957, aprovechando una muy propicia circunstancia para el poderío soviético, cual fué la del otoño de 1957. Pues el 26 de agosto de este año pudo ya anunciar la Agencia Tass que la Unión Soviética poseía cohetes intercontinentales, y como gran prueba fué colocado en órbita el 4 de octubre el primer satélite artificial de la Tierra: el Sputnik. Fué este sensacional acontecimiento, un grave impacto para los Estados Unidos y singularmente sobre su poder militar mundial, que haría reconocer al «Informe Rockefeller» que Norteamérica estaba «perdiendo rápidamente su delantera sobre la Unión Soviética en la carrera militar... La Unión Soviética seguirá ganando en su poderío militar total, grandemente apoyada por la China comunista... A menos que las actuales tendencias cambien, el equilibrio del Poder mundial se inclinará a favor del bloque soviético». Incluso el profesor Morgenthau proclamaría alarmadamente desde Chicago: «La capacidad de la Unión Soviética para lanzar satélites al espacio exterior, ha puesto también de manifiesto la drástica declinación del poder militar material de los Estados Unidos... Los Estados Unidos ya no son ampliamente la más poderosa nación de la Tierra; ni incluso son iguales en poder militar actual y futuro a la Unión Soviética»⁷.

Pero, «irónicamente, estas dramáticas muestras del poder soviético aceleraron el conflicto chino-soviético sobre estrategia»⁸, pues si bien van primero a promover una concesión rusa a los chinos en el campo atómico militar, no tardarían dos años en desgarrarla los dirigentes del Kremlin ante

⁷ HANS J. MORGENTHAU: *The Decline of America. I. The Decline of American Power*. «The New Republic». Washington, 9 diciembre 1957. Págs. 11 y 14.

⁸ DONALD S. ZAGORÍA: *Op. cit.* Pág. 154.

los peligros que implicaba para la incompartida supremacía de la U. R. S. S. sobre el mundo comunista. Y van a ser causa principal, tal vez tanto o más que efecto, del origen de la disputa sobre la estrategia global entre Rusia y China.

1. *Del Acuerdo ruso-chino de 15 de octubre de 1957 a su rompimiento por la Unión Soviética el 20 de junio de 1959.*

Al menos desde 1955 venía produciéndose la presión china sobre el Gobierno soviético para que le facilitara la producción de bombas atómicas, cuando el gran éxito del lanzamiento del Sputnik animó a los rusos a atender los deseos de Mao Tse-tung, que se disponía a acudir personalmente a Moscú para asistir a la primera gran Conferencia comunista mundial, en noviembre de 1957.

Escuetamente, sólo se sabe hoy—merced a una indiscreción china en el ardor de la polémica atómica⁹, que los rusos han lamentado, pero no desmentido—que el 15 de octubre de 1957 la Unión Soviética y la China comunista firmaron un «Acuerdo sobre las nuevas técnicas de la Defensa nacional». Por él, los rusos se comprometieron a entregar a los chinos «un modelo de bomba atómica y los datos técnicos para su fabricación»¹⁰.

Los dirigentes chinos no ocultarían por entonces su gran satisfacción. «Desde el punto de vista estratégico de China, la participación nuclear era particularmente deseable a causa de que el mayor obstáculo que se interponía entre Pekín y sus objetivos inmediatos en el Estrecho de Formosa era la posesión por los Estados Unidos de armas nucleares tácticas. Pekín creía que a menos que los soviéticos se comprometieran a usar sus armas contra los Estados Unidos, o que estuvieran seguros de contar con tales armas de Moscú, tenían pequeñas perspectivas de obtener Formosa o las islas del Estrecho»¹¹. Al conseguir cierta seguridad de lograr la bomba atómica, el mismo Mao proclamaría en la Conferencia de Moscú de 1957 la superioridad de las «fuerzas socialistas sobre las imperialistas», propugnando una

⁹ Declaración del portavoz del Gobierno chino (15-VIII-1963). *Pekin Information*, núm. 13. Pekín, 19 agosto 1963. Pág. 16.

¹⁰ Según ROBERT GUILLAIN (*Le Monde*, París, 27-VIII-63) el plural—«modelos»—está empleado en el documento chino.

¹¹ DONALD S. ZACORÍA: *Op. cit.* Pág. 170.

política fuerte contra Occidente: «Considero que la actual situación se caracteriza porque el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste.» Y es bien explicable este entusiasmo de Mao: «*Teniendo la bomba*, los dirigentes de Pekín modifican completamente su evaluación de las fuerzas que se oponen en el mundo. Consideran que un cabo decisivo ha sido pasado. En adelante, el campo socialista está seguro de ser más fuerte que el capitalista, porque en algunos años, gracias a la ayuda rusa, China va a hacer su aparición entre las Potencias atómicas, cambiando así el equilibrio del mundo»¹².

En el mismo noviembre de 1957 llegaría a Moscú una delegación militar china, presidida por el Ministro de Defensa, Mariscal Peng Teh-huai, y de la que, entre otros, formaban parte el Jefe del Estado Mayor, General Su Yu, y el Mariscal Teh Chien-ying, éste resuelto partidario de una «rápida modernización» de las Fuerzas armadas chinas. Seguramente esta delegación se ocupó, en especial, de la ayuda soviética al programa de armas atómicas¹³ que acariciaban los dirigentes militares de Pekín, que, por entonces, mostraban su mayor entusiasmo por los rusos. El 27 de noviembre, el Mariscal Peng proclamaría en un discurso en Moscú: «El Ejército soviético es el mejor ejemplo para el Ejército popular de liberación chino.»

Mas ya cabe advertir mucha cautela en los dirigentes rusos. Jrushev se mostró bastante más prudente que Mao en sus discursos ante la Conferencia mundial comunista y no menospreció el poderío occidental. Y el Ministro de Defensa de la Unión Soviética, Mariscal Malinovsky, contestaría a su colega chino: «El poderío de nuestros Ejércitos está basado no sólo en el hecho de que están armados con los más modernos medios sino principalmente en el hecho de que están estrechamente unidos con su pueblo y que sus jefes y organizadores son los Partidos comunistas de la Unión Soviética y China... Con gusto transmitiremos nuestra experiencia en la organización de las Fuerzas armadas a nuestros amigos y compañeros de armas chinos.»

Por lo pronto, no se trataba de ceder al Gobierno de Pekín, como éste esperaba, más o menos bombas atómicas, sino de concederle ayuda técnica para el desarrollo en China de un programa de armas atómicas, y ello por sus pasos contados. Los mismos jefes militares chinos declararían en 1958 que China tendría armas atómicas merced a sus «propios trabajadores y

¹² R. GUILLAIN, en *Le Monde*. París, 27 agosto 1963 Pág. 1.

¹³ A. DOAK BARNETT: *Op. cit.* Pág. 366.

científicos, en un futuro no lejano»¹⁴, siempre que tuvieran ayuda técnica soviética. En enero de 1958, el Ministro de Defensa, Mariscal Peng, manifestó que «basándose en nuestra industrialización nacional, tenemos que armar sistemáticamente a nuestras Fuerzas con nuevos equipos técnicos».

En marzo de 1958 fué creado en Pekín el Instituto de aplicación militar de la Energía nuclear, bajo la dirección del Mariscal Yu Chien-Ying.

Sin duda, de haberse seguido con el desarrollo de este programa atómico, los chinos ya hubieran conseguido hace años la fabricación de armamento atómico. Pero dos circunstancias lo interrumpirían bien pronto, o al menos le impondrían una marcha más lenta, que, hasta hoy, no les ha permitido realizar ninguna prueba atómica.

En primer lugar hay que señalar las propias dificultades internas de China y la doctrina militar imperante en los altos mandos¹⁵. Del 27 de mayo al 22 de julio de 1958 se reunió el Comité militar del Comité central del Partido comunista chino, bajo la presidencia de Mao Tse-tung, y en sus sesiones plenarias—en presencia de más de mil altos jefes de las Fuerzas armadas chinas—se promovió un amplio debate entre los partidarios de una rápida modernización del Ejército sobre la base del carácter decisivo de las armas nucleares, que pidieron no sólo una revisión de la doctrina militar maoísta, sino la liquidación del sistema de mando del Partido en las Fuerzas armadas, y los partidarios de mantener una organización militar más convencional, y de rechazar toda disminución del control del Partido sobre el Ejército, que defendieron la necesidad de dar prioridad a la industrialización y al desarrollo económico del país, como condición previa para llegar a la modernización de las Fuerzas armadas, contando con que, mientras tanto, el poder nuclear de la Unión Soviética cubriría a la China comunista. Este último criterio fué el que triunfó. El Mariscal Chu Teh, que ya el 31 de julio había criticado las tendencias de los que «partían de un punto de vista puramente militar», diría un año después: «El corazón del pueblo, no la tecnología, decide, en último análisis, la victoria o la derrota en la guerra», de acuerdo con lo que poco antes se había expresado en el *Diario del Ejército*: «un pequeño número de camaradas habían acentuado unilateralmente el papel de las armas atómicas y de la tecnología militar mo-

¹⁴ ALICE L. HSIEH: *Communist China and Nuclear Warfare*. «The China Quarterly». Junio 1960. Pág. 15.

¹⁵ ALICE L. HSIEH: *Communist China's Strategy in the Nuclear Era*. New Jersey, 1962.

derna, y habían menospreciado el papel del hombre». Pronto se aclamaría la fórmula de Mao: «la bomba atómica es un tigre de papel».

Pasó, pues, la prioridad militar, esto es, atómica, a segundo término¹⁶, ya que no podía mantenerse en primer plano ante los ingentes gastos que representaría y que se estimaba necesario dedicar con preferencia al desarrollo económico-industrial para hacer frente a las grandes necesidades del pueblo chino, que por estos meses iba a ser lanzado a dar el «gran salto adelante» para acelerar el ritmo de producción y redoblar el esfuerzo del trabajo, encuadrado en las comunas populares agrícolas, base de una gigantesca Milicia¹⁷.

Ahora bien, tal decisión suponía que ya que China no iba a fabricar sus propias armas atómicas, debería proporcionárselas la Unión Soviética. Ello significaba¹⁸ la apertura de una fase correspondiente en el regateo militar entre China y Rusia, y planteaba en el plano exterior una cuestión crucial: ¿hasta dónde podría contar China con la protección nuclear de la Unión Soviética y adaptar a la misma sus ambiciones y su estrategia? Era preciso hacer una prueba.

Además, en el plano interno se produciría un significativo cambio de mandos militares¹⁹. Unos meses antes, Jruschev había conseguido anular al Mariscal Zhukov, y un poco después en la Prensa de Pekín se comenzó a acusar a algunos Generales chinos de dejarse impresionar por la complejidad de la guerra moderna y de oponerse al mando del Partido en las Fuerzas armadas, no aceptando la fórmula de Mao: «Es para nosotros un principio, que el Partido manda en los cañones, no pudiendo en ningún caso los cañones mandar en el Partido.» También este grupo de jefes del Estado Mayor chino que quería minimizar el control político sobre el Ejército,

¹⁶ DONALD S. ZAGORÍA: *Op. cit.* Pág. 193.

¹⁷ Vide LUIS GARCÍA ARIAS: *La política de «coexistencia pacífica» de la Unión Soviética*. Zaragoza, 1960. Págs. 46 y sigs.

¹⁸ TIBOR MENDE: *China y su sombra*. Madrid, 1961. Pág. 241.

¹⁹ No nos es posible ocuparnos aquí del importante problema de las relaciones entre el Partido y el Ejército en China. Indiquemos tan sólo que—como subraya la «Revista Económica de Extremo Oriente». Hong Kong, 12 julio 1963—es éste «uno de los más oscuros de la política china». Detrás de la fachada del completo control del Partido sobre las Fuerzas armadas, hay contradicciones que provocan frecuentes divergencias entre los mandos veteranos, los de la «larga marcha» y los jefes jóvenes, partidarios de un Ejército de profesionales, que tienen tendencia a ver las cuestiones militares en tanto que expertos y no en tanto que comunistas (*Le Monde*. París, 13-VII-1963).

ponía en tela de juicio el valor del Acuerdo de 15 de octubre de 1957 con la U. R. S. S., cuando Mao todavía creía que Moscú cumpliría sus compromisos, así como Cheng Yi, que el 10 de mayo de 1958 declararía a un periodista alemán que China tendría en el futuro sus propias armas nucleares²⁰, contando con la ayuda rusa. Y trece días después, el Jefe de las Fuerzas aéreas chinas, Liu Ya-lou, escribiría en la Prensa pekinesa: «La clase obrera y los sabios chinos, ciertamente serán capaces de dotarnos en un futuro bastante próximo con los aviones más modernos y las bombas atómicas... En este momento se habrá alcanzado probablemente una nueva encrucijada en las relaciones internacionales»²¹. Como consecuencia de los debates militares, en octubre de 1958 sería destituido el Jefe del Estado Mayor chino, General Su Yu, y le sustituiría un General tan ligado al Partido que era miembro del Secretariado del P. C. Ch. Era la primera gran baja, pero no sería la última.

De todas maneras, hay que observar que los dirigentes chinos continuaban durante este bienio 1958-59 determinados a lograr armas nucleares, ya que cuando en enero de 1959 Jruschev propuso se estableciera una «zona desnuclearizada» en el Extremo Oriente—idea que ya había sido expresada por el Gobierno de Pekín en febrero de 1958—los chinos reaccionaron fríamente, y recogieron una declaración de Walter Ulbricht—que había dicho que si Alemania occidental recibía de la O. T. A. N. armas nucleares, Alemania Oriental también las pediría a sus aliados—para manifestar que «tal medida estaría no solamente justificada, sino que sería imprescindible». Y de abril a junio de 1959, el Ministro de Defensa chino, Mariscal Peng, visitó varios países de la Europa oriental y se entrevistó con Jruschev, pidiéndole, y obteniendo, cohetes de alcance medio. Pero el 17 de septiembre de 1959, el Mariscal Peng Teh-huai fué destituido, así como cuatro Viceministros del Gobierno, sustituyéndole en el Ministerio de Defensa Lin Piao, miembro del Comité permanente del Politburó del Partido. Y mientras Peng sería acusado de encabezar un «grupo anti-Partido»²², Lin Piao declararía muy

²⁰ *Communism in China*. «Union Ressearch Institute». Hong Kong, 1959. Pág. 74.

²¹ ANDRÉ FONTAINE: *Russes et Chinois*. II. «Le Monde», 18-VIII-1960. Igualmente se citan estas palabras en *The China Quarterly*. Junio 1960. Pág. 8.

²² Según se señala en *The Annals* de la Academia de Ciencia Política y Social de Filadelfia (septiembre 1963), el Mariscal Peng no sólo se había enfrentado con Mao en el pleno del C. C. del P. C. Ch., en Lushan, en agosto de 1959, sino que había escrito una carta a Jruschev en la que atacaba la política de Mao, seguramente ante el temor de que por las ya tirantes relaciones chino-rusas se cortara completamente la ayuda

expresivamente: «Ninguna de las misiones del Ejército puede separarse de la lucha ideológica, ni aun la de su modernización»²³.

Pero, ya en el otoño de 1958 había realizado Mao la prueba para ver hasta dónde resistía la alianza con la U. R. S. S. y si podía contar con la protección de poder nuclear ruso, cuya realización posiblemente fuera lo que alarmara al Mariscal Peng y produjera su apartamiento un año después del cargo de Ministro de Defensa. Fué ésta la segunda circunstancia, y seguramente la más importante, que habría de interrumpir el normal desarrollo del programa atómico militar, con ayuda rusa: Mao probó la resistencia de los nacionalistas de Chiang Kai-shek, la decisión norteamericana para ayudar al Gobierno chino de Formosa²⁴ y el grado en que podría confiar en la asistencia de la Unión Soviética, planteando una grave crisis militar en el Estrecho de Formosa²⁵, que al propio tiempo le servía asimismo para ocultar el gravísimo fracaso interno del «gran salto adelante», que no obstante el forzosísimo ritmo de trabajo impuesto al pueblo chino, encuadrado en las comunas agrícolas y a base de la pequeña industria, no pudo ser dado en la enorme longitud requerida, como habría de reconocer después el C. C. del P. C. Ch. en su Resolución de 10 de diciembre de 1958.

Ya durante el verano de 1958, el Gobierno de Pekín había desencadenado una gran campaña de propaganda en pro de la «liberación» de Formosa. A finales de julio llegara a Pekín de improviso el entonces nuevo Jefe del Gobierno soviético, Jruschev, acompañado de su Ministro de Defensa, Mariscal Malinovsky. Se estaba en plena crisis del Oriente Medio, y Jruschev había aceptado en principio una reunión de alto nivel con los occidentales en el marco del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El Gobierno de Pekín presionaba sobre Moscú para impedir que los rusos acudieran, con

militar soviética. Jruschev, en su discurso ante el Congreso de los Partidos comunistas en Bucarest, en junio de 1960, indicaría que Peng había comunicado sus opiniones al C. C. del P. C. U. S., y censuraría a Mao por destituirle.

²³ *Hongqi*. Pekín, 1 octubre 1959.

²⁴ La VII Flota norteamericana estaba entonces integrada por cincuenta buques de guerra, incluyendo seis portaaviones, con un total de 70.000 hombres. Además, había que contar con la *Strategic Air Force* con base en Guam, y las 5 y 13 Fuerzas aéreas con bases en Okinawa y Filipinas. Y, en especial, los norteamericanos tenían misiles «Matador», con cabeza atómica, instalados en Formosa.

²⁵ Poco después advertiría A. DOAK BARNETT (*Op. cit.* Pág. 126) que una *major war* entre Estados Unidos y la China comunista podría producirse particularmente en una zona: la del Estrecho de Formosa.

Jruschev al frente, a una reunión a la cual no podría asistir la China comunista. Al parecer, el Jefe del Gobierno soviético trató de convencer a Mao de la procedencia de seguir una línea de «coexistencia pacífica» con Occidente, ya que Jruschev estaba ya plenamente consciente de lo que significaría para todo el Mundo una guerra nuclear²⁶, no debiendo correrse el riesgo de aventuras. Si bien Jruschev logró que Mao moderara su actitud, aunque fuera al precio de concederle una mayor ayuda militar, incluyendo cohetes de alcance medio, pero sin cabezas atómicas, tuvo que renunciar a su Conferencia en la cumbre por entonces, así como posteriormente hundiría la nonnata Conferencia de París en mayo de 1960, en no pequeña parte asimismo por presión china.

Pero tan pronto los dirigentes soviéticos abandonaron Pekín, el 3 de agosto un editorial del *Renmin Ribao* sostendría, censurando indirectamente a Jruschev, que era preciso demostrar a Occidente que el bloque chino-ruso no tenía miedo al riesgo de una guerra general. Y los comunistas chinos procedieron a meterse en la grave aventura de querer rendir a cañonazos a la guarnición nacionalista china de la isla de Quemoy, en el Estrecho de Formosa. Posiblemente calcularon que la situación podría obligar a los norteamericanos, que estaban sosteniendo activamente a sus aliados los nacionalistas chinos, a bombardear el Continente y, en tal circunstancia, la Unión Soviética estaría obligada a ayudar a la China comunista, acaso suministrándole armas atómicas tácticas²⁷ y cabezas nucleares para los cohetes que ya poseía²⁸. Lin Piao, Ministro chino de Defensa, en el otoño de 1959

²⁶ Recuerda BERNARD FERON (*Le Monde*, 27-VIII-1963. Pág. 126) que frente a Malenkov, que había dicho en marzo de 1954: «Dado los métodos nuevos, una guerra mundial significaría el fin de la civilización», cuatro meses después proclamaría Jruschev: «Sólo los países capitalistas pueden sufrir las consecuencias de una nueva guerra.» Todavía en marzo de 1955, después de la dimisión de Malenkov, se escribiría en la revista moscovita *Kommunist*: «Los que piensan que una guerra atómica sería el fin de la civilización, sirven, quieran o no, la causa de los imperialistas norteamericanos.» Poco tiempo después, Jruschev rectificaría, y en marzo de 1960 el General Talenski pudo ya expresar así la tesis oficial soviética, en *Mejdunarodnaya Jyzn*: «Es criminal ver el peligro de una guerra con cohetes y armas nucleares, y subestimarlos. En caso de nueva guerra, el capitalismo sería definitivamente enterrado. Pero, ¿puede concluirse que las pérdidas de la guerra estarían justificadas? Sería ésta una posición antihumana... La mitad de la población mundial perecería, y sería la parte más activa, más capacitada y más cultivada de la población.»

²⁷ DONALD S. ZAGORÍAS: *Op. cit.* Pág. 207.

²⁸ En el verano de 1959, Jruschev dijo a Averell Harriman, que Rusia le había

dispondría la organización de varias Divisiones pentómicas, capaces de utilizar armas nucleares²⁹.

Se corrió así el riesgo de una guerra general por la acción agresiva maoísta, que forzaría—acaso sólo verbalmente—a Moscú a cubrir a la China comunista con su poder nuclear. *La Pravda* del 31 de agosto de 1958 advirtió que, en caso de ataque a China por los Estados Unidos, la U. R. S. S. daría «la necesaria ayuda moral y material en su justa lucha» al pueblo chino, reiterándose en el mismo diario moscovita, el 5 de septiembre, que si los Estados Unidos llegaran a usar armas atómicas tácticas contra la China continental, la U. R. S. S. no quedaría inactiva y ayudaría a «sus hermanos». En una carta a Eisenhower, el 7 de septiembre, manifestaría Jruschev que un ataque contra China sería considerado como un ataque contra la Unión Soviética, y en otra misiva del Jefe del Gobierno soviético al Presidente norteamericano, del 19 de septiembre, se advertía que la U. R. S. S. replicaría a un ataque nuclear norteamericano contra China, del mismo modo³⁰. Pero nada pasaría. Al fin, la aventura del Estrecho de Formosa se liquidó el 6 de octubre de 1958, al anunciar el alto el fuego la China comunista.

Bien entendido que en todo este grave incidente, la Unión Soviética había actuado muy forzada, teniendo que expresar una solidaridad con los comunistas chinos que realmente no sentía, ya que éstos se lanzaran a la aventura sin contar con los rusos e incluso para paralizar la política de «coexistencia pacífica» propugnada por Jruschev. Muy posiblemente, ello hizo reflexionar a los dirigentes del Kremlin sobre el gran peligro que para la propia seguridad de la Unión Soviética podría significar el que China alcanzara a tener armas atómicas, pues insensatamente podría desencadenar una

entregado cohetes a China (*New York Times*, 18 septiembre 1959). Como puntualiza *The China Quarterly* (Londres, Abril-junio 1960. Pág. 9), «numerous rockets». También afirma ROBERT GUILLAIN, que en 1958 Moscú suministró a Pekín cohetes modernos para equipar su ejército, pero no atómicos (*Le Monde*, París, 7 febrero 1963). Y añade PAUL YANKOVITCH: China recibió de Rusia cohetes de interceptación (*Le conflict idéologique Pékin-Moscou*, «Le Monde», París, 11 febrero 1963).

²⁹ A. DOAK BARNETT: *Op. cit.* Págs. 117 y 375.

³⁰ En la Declaración soviética del 21 de septiembre de 1963, se reitera que la U. R. S. S., «en el momento más peligroso de la situación creada en la región del Estrecho de Formosa en 1958», advirtió a los Estados Unidos que en el caso de que empleara armas atómicas contra China; Rusia las utilizaría también para defenderla. *Pravda*, 21-IX-1963.

guerra global nuclear. Sin dejar de salvar la cara y los principios de la alianza ruso-china, es bien posible que entonces Jrushev calmase a Mao, indicándole en forma terminante que no estaba dispuesto a arriesgarse en una guerra nuclear por Formosa.

Desde esta grave aventura, es probable que los rusos resolvieran impedir decididamente a los comunistas chinos el que pudieran alcanzar la fabricación de bombas atómicas, al menos con la ayuda técnica soviética, que comenzaron a escatimarle. Y como después del XXI Congreso del P. C. U. S., al que asistió Chou En-lai al frente de la delegación china (febrero de 1959), quedaron ya acusadas las diferencias doctrinales entre rusos y chinos, y el entendimiento entre los dirigentes de uno y otro país iba de mal en peor, el Gobierno de Moscú decidió interrumpir toda colaboración técnica con los chinos en el campo atómico.

Seguramente, el Ministro chino de Defensa, Mariscal Peng, trató de impedir la ruptura del Acuerdo atómico, en las conversaciones que mantuvo con Jrushev a finales de la primavera de 1959, durante su viaje a Europa oriental. Pero no lo consiguió. Se sabe, por indicación del portavoz del Gobierno de Pekín en agosto último, que en junio de 1959 la Unión Soviética «desgarró unilateralmente» el «Acuerdo sobre las nuevas técnicas de la Defensa nacional», concluido en 1957, rehusando suministrar a la China comunista «un «modelo de bomba atómica y los datos técnicos para su fabricación»³¹.

Según los chinos, la decisión soviética de 20 de junio de 1959 constituyó «un regalo ofrecido por el dirigente soviético [Jrushev] a los Estados Unidos, a donde fué en septiembre para entrevistarse con Eisenhower»³². Pero los rusos han indicado que ya en septiembre de 1958, Mao Tse-tung había reconocido «la inutilidad para China de organizar la producción de armas nucleares, por otra parte demasiado costosas»³³.

³¹ *Pekin Information*. Núm. 13. Pekín, 19 agosto 1963. Pág. 16.

Los chinos han reiterado en el *Renmin Ribao* del 5 de septiembre de 1963 la noticia de la ruptura por parte soviética del Acuerdo de 1957, sin que los rusos los hayan desmentido, antes bien, los han acusado de revelar «ante los imperialistas» los Tratados internacionales, en su Declaración del 21 de septiembre de 1963 (*Pravda*, 22-IX-1963).

³² Declaración del portavoz del Gobierno chino (15-VIII-63) en *Pekin Information*, cit. Pág. 16.

³³ Declaración del Gobierno soviético (21-IX-1963), e. *Pravda* del 22.

Lo cierto es que los chinos han establecido no sólo este fin unilateral del Acuerdo atómico, sino que, además, han revelado que el 16 de julio de 1960 el Gobierno de la U. R. S. S. «informó a China, sin previo aviso, que la Unión Soviética había decidido retirar en el plazo de un mes todos los especialistas soviéticos que se encontraban en China, y que eran más de 1.300»³⁴, de ellos unos 150 científicos atómicos. Al mismo tiempo, los rusos rompieron, «alevosa y unilateralmente, los acuerdos y contratos concertados entre los países hermanos, sin importarles las prácticas internacionales establecidas, acuerdos y contratos que no se contaban por unos cuantos, ni por decenas, sino por centenas»³⁵. Y también los soviéticos cesarían inmediata-

³⁴ Renmin Ribao (Pekín, 20-VII-1963). Texto en *Documents sur les relations sino-soviétiques (Janvier-Juillet 1963)*. I. «La Documentation Française. Notes et Etudes». Núm. 3.037. París, 12 noviembre 1963. Pág. 73.

Bien entendido que no es el indicado arriba, el número total de especialistas rusos que han trabajado en China desde 1949, pues se estima que fueron más de 10.000 los técnicos soviéticos, y unos 1.500 los procedentes de los países de la Europa oriental. Ha de tenerse en cuenta, además, que más de 10.000 estudiantes chinos y una cifra similar de obreros, técnicos y dirigentes de industrias se han formado en la Unión Soviética (TIBOR MENDE: *Op. cit.* Pág. 232). La cifra de 7.000 expertos y técnicos rusos que trabajaban en China fué dada en la *Peking Review* del 29 de abril de 1958.

³⁵ Renmin Ribao. Pekín, 27 febrero 1963. Texto en *Pekín Informa*. Núm. 1, especial. Pág. 6.

Aun cuando los préstamos rusos a China no parecen alcanzar los 500 millones de dólares, el suministro de equipos y de técnicos ha sido mucho más importante, habiéndose firmado 366 contratos dentro de los planes de ayuda para la instalación de la industria pesada china, incluyendo el montaje de los correspondientes Institutos de investigación científica, cuya valor se estima pasa de los tres mil millones de dólares (TIBOR MENDE: *Op. cit.* Pág. 230).

Bien entendido que esta gran suma, desde luego ha tenido que ser pagada por China mediante exportaciones comerciales, y—según se dice en el comunicado de Prensa de la Asamblea Popular Nacional china, al terminar sus sesiones el 3 de diciembre de 1963—durante el presente año se continuó «pagando deudas e intereses a la Unión Soviética». Y se añade: «Ya hemos pagado la mayor parte de las deudas contraídas con ese país a partir de 1950 y los intereses adeudados. La pequeña parte restante será liquidada hacia fines de 1965, conforme a los Acuerdos.» (*Pekín Informa*, Núm. 21. Pekín, 11 diciembre 1963. Pág. 9.)

Aparte los préstamos y los créditos de los planes de ayuda, habría que añadir casi dos mil millones de dólares probablemente en armamento y como transferencia de las participaciones soviéticas en las sociedades mixtas, que los chinos nacionalizaron en 1955. Finalmente, debe tenerse en cuenta el valor de toda clase de planos de industrias y de máquinas, y de todo tipo de patentes y licencias, entregados por los rusos a través

mente en el «suministro a China de nuevos equipos y materiales importantes. Ello produjo daños y dificultades inmensurables para la economía, la Defensa y la investigación científica de China»³⁶.

Desde luego, el Gobierno de Moscú ha admitido el haber tomado la iniciativa de retirar de China a los especialistas soviéticos, pero advirtió que tal decisión «había sido hecha necesaria ante una serie de medidas adoptadas por las autoridades chinas, que convertían en imposible todo trabajo efectivo de estos especialistas y lo hacían degradante para la dignidad humana»³⁷.

En todo caso, a partir de la ruptura por los rusos del Acuerdo de 1957 y la posterior retirada de los especialistas atómicos, y seguramente también los de algún país de la Europa oriental, de China, si los dirigentes de Pekín seguían queriendo tener bombas atómicas, tendrían que contar sólo con sus propias fuerzas, con los trabajos de los científicos y técnicos chinos para producirlas.

2. *Las posibilidades chinas para producir la bomba atómica.*

Aun cuando ya ciertamente no puede hablarse con propiedad de la existencia de «secretos atómicos», sin cuya posesión no se podrá fabricar el arma atómica, ya que las bases científicas y técnicas son hoy lo bastante conocidas, las dificultades surgen sobre todo de que resulta preciso tener una gran capacidad científica e industrial y emplear para ello muy cuantiosos medios, con una adelantada tecnología.

Veamos los principales problemas científicos, técnicos y económicos que habría que resolver para realizar un programa de armas atómicas, y examinemos después si China tiene capacidad actualmente para acometerlos con éxito. Bien entendido que se trata de un programa atómico reducido, al menos por el momento, que trata de construir unas pocas bombas atómicas (unas docenas a lo sumo), con una finalidad prevalentemente militar, y referido a la fabricación de bombas, dejando aparte otros posibles resultados,

de la Comisión chino-soviética de cooperación científica y técnica constituida en 1954 (T. MENDE: *Op. cit.* Pág. 232).

³⁶ *Renmin Ribao*. Pekín, 20 julio 1963. Texto en *Documents* cit. Pág. 73.

³⁷ Declaración del Gobierno soviético de 21 de septiembre de 1963. *Pravda* del 22.

como la propulsión, y quedando excluidos, finalmente, los problemas relativos al modo de hacer llegar las bombas a su objetivo ³⁸.

A) La existencia en un país de minerales de uranio es el primer requisito para la iniciación de un programa atómico militar, ya que el comercio internacional de uranio está actualmente controlado para evitar su utilización bélica. Hay que comenzar por realizar, pues, una prospección de minerales de uranio, tarea costosa y complicada. Obtenido el mineral—del que hay diferentes variedades, clasificados, según las concentraciones que presentan, en primarios (de hasta el 50 por 100) y secundarios (apenas pasan del 1 por 100)—, se presenta el problema de su tratamiento químico para obtener alguna sal de uranio, tarea difícil por la gran pureza que se exige a los materiales nucleares. Luego hay que pasar de la sal de uranio al uranio metálico, lo que presenta ciertas dificultades técnicas. Todo este proceso—que requiere grupos de prospección de minerales, numeroso personal minero, una fábrica química delicada y una planta metalúrgica compleja, además de la disponibilidad de productos químicos puros—es para la obtención del uranio natural en estado metálico, el cual sólo contiene el 0,7 por 100 de U^{235} , el isótopo verdaderamente fisiónable que es necesario separar del 99,3 por 100 restante, constituido por U^{238} , si se desea construir con él una bomba atómica.

La separación de isotopos es un asunto difícil, debido a que por poseer la misma corteza electrónica, sus propiedades químicas son idénticas, diferenciando sólo en su masa. El procedimiento más práctico es el de la difusión gaseosa, y se utiliza como gas el hexafluoruro de uranio. El rendimiento es muy pequeño y hace falta disponer de millares de unidades conectadas entre sí por tubos y bombas para conseguir la separación de hexafluoruro de uranio 235, que se envía a las fábricas químicas y metalúrgicas para producir el metal. La construcción de una fábrica de esta clase, precisa la resolución de los siguientes problemas: producción de materiales especiales resistentes al gas; desarrollo de tabiques porosos adecuados; invención de métodos para impedir depósitos de compuestos de uranio en los miles de tabi-

³⁸ Resumimos la excelente y clara exposición del Catedrático de Física atómica y nuclear de la Universidad de Madrid, CARLOS SÁNCHEZ DEL RÍO Y SIERRA: *Problemas científicos, técnicos y económicos de un programa de armas atómicas*. «La guerra moderna». Tomo IV. Págs. 315-340. Cátedra «General Palafox», de la Universidad de Zaragoza, 1957.

ques, y construcción de controles automáticos para el funcionamiento continuo de tan gran instalación, esto aparte la producción del fluoruro. El esfuerzo económico que un proyecto de esta clase supone, es proporcionado al técnico, evaluándose en unos 7.000 millones de pesetas la construcción de una pequeña planta de difusión que tratase unas 500 toneladas de uranio natural al año, la cual requeriría una central eléctrica de 300.000 Kw.

Viene luego el proceso para producir plutonio 239, por transmutación nuclear a partir del uranio 238 bombardeado con neutrones, que se verifica en un reactor nuclear, cuya construcción no es problema fácil. Partiendo del uranio metálico, es preciso fabricar los elementos combustibles, siendo necesario, además, recubrir el uranio con algún metal que impida la salida de peligrosos elementos radiactivos que se producen en la fisión, solándose emplear el grafito como moderador. Para el proyecto del reactor hacen falta largos y complicados cálculos complementarios con experimentos para calcular la geometría que permita asegurar que se producirá la esperada reacción en cadena. Finalmente, el sistema de enfriamiento con sus bombas gigantescas. Cuando el uranio ha estado en el reactor un tiempo suficientemente largo (del orden de meses) es necesario extraerlo de él y, convenientemente blindado por grandes espesores de plomo para precaverse de su fuerte radiactividad, hacerlo llegar a una nueva fábrica donde se realice la separación química del plutonio y su metalurgia a distancia, mediante dispositivos automáticos. Por lo que se refiere a los reactores, para producir en un año unos 100 kilogramos de plutonio, hará falta una potencia instalada de medio millón de Kw. Y su coste se puede estimar entre 1.000 y 2.000 millones de pesetas³⁹. En cuanto al personal necesario, la cifra no diferirá mucho de 1.000 hombres-año.

³⁹ Depende del tipo de reactor que se utilice. Los reactores nucleares se pueden clasificar en diferentes categorías: rápidos y térmicos en relación a la energía o velocidad media de los neutrones; en reactores de grafito, agua ligera o agua pesada, según la naturaleza de los materiales utilizados para moderar los neutrones; reactores a gas, agua ligera, líquido orgánico y a metales líquidos con respecto al modo de refrigeración, o, finalmente, atendiendo al grado de desarrollo de la técnica, en reactores «probados», aquellos que ya han sido objeto de experiencia, y reactores de tipo avanzado, cuyas técnicas no son aún bien conocidas.

Los reactores «probados» son actualmente: de tipo grafito-gas, que hoy constituyen la base del programa francés de centrales electro-nucleares, que funciona con uranio natural; reactores de agua ligera, que deben ser alimentados con uranio enriquecido,

Preparado el material fisionable, aparece el problema del diseño y fabricación de las bombas. En cuanto al diseño, hay dos grandes grupos de problemas: la predicción de su tamaño crítico y comportamiento durante la explosión, por una parte, y el proceso de detonación, por otra. El cálculo del tamaño crítico exige conocer con precisión muchas constantes nucleares de los materiales que se utilicen, lo que precisa la instalación de un costoso laboratorio de Física nuclear dotado de máquinas muy complejas y de personal especializado, que ha de utilizar máquinas de calcular electrónicas. El proceso de detonación consiste en mantener el material fisionable dividido en varios pequeños pedazos subcríticos hasta el momento de la explosión y unirlos todos rápidamente en ese instante. Tal unión seguramente se lleva a cabo valiéndose de un explosivo ordinario. El diseño final ha de hacerse coordinando todos los resultados de los grupos anteriores. Este es el momento de emprender la construcción y montaje del primer artefacto que, forzosamente, debe ser sometido a prueba antes de afirmar el éxito del programa entero.

En suma, para realizar un programa de bombas atómicas es preciso montar un complejo industrial de primer orden, que difiere según se elija el camino del uranio 235 o el del plutonio 239, tal vez más rápido y aún económico el segundo⁴⁰. La inversión mínima necesaria es del orden de los 15.000 millones de pesetas, siempre que se trate de un país con industria química y metalúrgica relativamente desarrollada, siendo muchas veces su-

del cual tienen hoy el monopolio, en Occidente, los Estados Unidos, que constituyen una empresa mucho más difícil y más cara.

Los reactores de tipo avanzado, son: reactores que utilizan agua pesada en vez de grafito o agua ligera, que son muy económicos en uranio, y que pueden presentar ciertas ventajas de tipo económico; los reactores rápidos que son los que no tienen material moderador, y que funcionan con uranio enriquecido sea con U 235 o plutonio; reactores de alta temperatura, todavía con problemas técnicos extremadamente difíciles, y reactores orgánicos.

Cfr. JACQUES ISAAC-GEORGES: *Le développement de l'énergie nucléaire dans la Communauté Européenne. Situation en 1963*. «La Documentation Française. Notes et Etudes». Núm. 3.051. Págs. 8-15.

⁴⁰ Hoy existen tres tipos de combustibles atómicos: el primero se encuentra en la Naturaleza, el uranio 235, que está diluido un 0,72 por 100 en el uranio natural; los otros dos son obtenidos artificialmente, uno a partir del uranio 238: el plutonio, el otro a partir del torio: el uranio 233. Estos tres cuerpos son fisibles, es decir, en ciertas condiciones se desintegran mediante una partícula, el neutrón, y producen la energía, que se transforma en calor, producido en un reactor proporcionalmente al número de fisiones.

perior la cifra en países poco desarrollados. Pero no se trata sólo de la financiación del programa, sino que es condición necesaria para iniciarlo el disponer de una base industrial sólida, con la que se pueda desarrollar el complejo industrial indicado. Y, desde luego, son precisos un buen número de científicos (físicos, matemáticos, químicos, metalúrgicos y geólogos) y de técnicos aun en número varias veces superior (ingenieros de minas, químicos, mecánicos, eléctricos, electrónicos y de armamento). Con todos estos elementos, y con la debida buena organización y coordinación, puede conjeturarse que un mínimo del orden de 1.000 expertos sería necesario para la ejecución del proyecto en un plazo digamos de cinco años.

B) Hoy bastantes Estados tienen en marcha programas para la producción de energía atómica, y algunos habían declarado que en este programa pensaban incluir la fabricación de armas nucleares. En 1960, una Comisión científica norteamericana que estudió el denominado *The Nth Country Problem and Arms Control*, o sea el «problema del enésimo país», había llegado a la conclusión de que el producir unas cuantas bombas atómicas estaba al alcance de diez o más países en un plazo máximo de cinco años⁴¹. Pero el movimiento en pro del ingreso en el «Club no nuclear», impulsado por Suecia ante las Naciones Unidas en 1961, y, sobre todo, la adhesión casi plena de todos los países del mundo al Tratado de Moscú de 5 de agosto de 1963, harán que tan sólo Francia y China continúen desarrollando sus programas atómicos con fines militares. Francia, que ha realizado varias

⁴¹ En el informe de esta Comisión se establecieron las siguientes conclusiones: 1.^a Doce Estados tienen capacidad técnica para iniciar, en un futuro próximo, programas de producción de armas nucleares, poseyendo ya reactores atómicos (Francia, Alemania Occidental, Bélgica, Canadá, Italia, Suecia, Suiza, Japón, India, Alemania Oriental, Checoslovaquia y China). 2.^a Ocho países son considerados económicamente capaces y técnicamente competentes, aunque tal vez estén un poco más limitados en cuanto a mano de obra científica (Australia, Austria, Dinamarca, Finlandia, Holanda, Hungría, Polonia y Yugoslavia); y 3.^a Seis países se estiman con probable capacidad económica, aunque más limitados tanto en recursos industriales como en mano de obra científica, aunque no parece probable que puedan llevar a buen término programas de producción de armas nucleares en los próximos cinco años (Argentina, Brasil, España, Méjico, Noruega y Unión Sudafricana). Cfr. HOWARD SIMONS: *Bombas atómicas para todos* («Revista Rotaria». Tomo LIV, núm. 6. Evanston, junio 1960. Págs. 12-13) y HEDLEY BULL: *The control of the Arms Race. Disarmament and Arms Control in the Missile Age* (Londres, 1961. Págs. 150-151).

pruebas atómicas⁴², ha anunciado para 1965 la prueba de su primera bomba nuclear en una zona deshabitada del Océano Pacífico, en torno a las islas Tuamotu, teniendo su centro de experimentación nuclear en el atolón de Morurua. ¿Y la China comunista?

Por lo pronto, hay que partir del dato de que en China se han encontrado abundantes yacimientos de uranio en Sinkiang y Setchuen⁴³. Singularmente en la inmensa Región autónoma de Sinkiang, antigua Provincia exterior china, que con tanta constancia le disputaron los rusos zaristas y soviéticos a los gobernantes de Pekín, de más de 1.700.000 kilómetros cuadrados de extensión, aunque en buena parte desérticos, en la última década los geólogos chinos han encontrado «todas las primeras materias que constituyen la base de las grandes Potencias industriales modernas»⁴⁴, incluyendo no sólo el petróleo y el hierro, sino también los denominados «metales raros»⁴⁵, y entre ellos el uranio, y asimismo el níquel⁴⁶.

Para la prospección del uranio, la China comunista ha contado con un número impresionante de geólogos. En 1945, el número de geólogos chinos no era superior a los 200, pero desde el último lustro, 21 Escuelas de altos estudios geológicos producen cada año miles de especialistas, que, aun no poseyendo—según un profesor norteamericano⁴⁷—un nivel de instrucción comparable al de los países occidentales, no han dejado de realizar un inmenso trabajo de prospección y de estudio que ha alcanzado ya sus frutos.

⁴² Sobre la dura reacción mundial después de la explosión de la tercera bomba atómica francesa en Reggane, en el Sahara argelino (XII-1960), vide *Le Monde*. París, 29 diciembre 1960. Pág. 3.

⁴³ RAYMOND CARTIER: *China en las puertas del «club» atómico*. «Gaceta ilustrada». Núm. 355. Barcelona, 27 julio 1963. Pág. 35.—EDCARD O'BALLANGE en la *Military Review* (Fort Leavenworth, IX-1962) y F. C. JONES en *The World Today* (Londres, XI-63).

⁴⁴ TIBOR MENDE: *Op. cit.* Pág. 294.

⁴⁵ JOSÉ ANTONIO PASTOR RIDRUEJO: *El Sinkiang, fuente de tensiones entre China y la Unión Soviética*. «Política Internacional». Núm. 48. Pág. 132. Madrid, 1960.

⁴⁶ R. CARTIER (*Loc. cit.*) indica que China no tiene níquel, que estima preciso para el desarrollo del programa de armas atómicas, y añade que por ello los chinos lo han comprado abundantemente en el extranjero. Mas JEAN KNECHT, recogiendo noticias del Congreso de la Asociación americana para el progreso científico, celebrado en Nueva York en diciembre de 1960, escribe: «Ningún yacimiento de uranio ha sido todavía descubierto, pero algunos informes señalan la existencia de depósitos de níquel, del que China tiene la mayor necesidad» (*Le Monde*. París, 29 diciembre 1960).

⁴⁷ Edward C. T. Chao, del Instituto de Geología de los Estados Unidos, en el Congreso mencionado en la nota anterior (J. KNECHT: *Un avertissement des savants américains*. «Le Monde». 29-XII-1960).

Geólogos soviéticos y de la Europa central han contribuido tanto a la formación geológica de los chinos, como a las prospecciones, realizadas en puntos diversos del gran espacio chino, pero que han tenido un éxito singular en el Sinkiang.

Por eso se dice que ha sido en esta región del Asia central, antes conocida con el nombre de Turquestán Chino, en donde se han establecido las más importantes instalaciones atómicas chinas, y un conocido internacionalista occidental que la visitó hace pocos años no sólo se ha hecho eco del rumor, sino que añade⁴⁸ que «se dice asimismo que se ha visto al sabio Pontecorvo visitar dichos lugares»⁴⁹. Diversas noticias en los últimos años, generalmente de procedencia japonesa, han insistido en la veracidad del dato⁵⁰, de tan difícil comprobación. Incluso se ha llegado a escribir: «Como se sabe, los preparativos en curso en la zona atómica china de Sinkiang están muy avanzados, y el primer experimento nuclear de China puede considerarse inminente. A juicio de los observadores londinenses, un detalle de la aceleración de los preparativos de Pekín lo constituye el reciente viaje de Chou En-lai a Ulan Bator, capital de Mongolia, donde ha firmado un Pacto de amistad y de ayuda económica con la República mongola. Como la Mongolia exterior ha sido considerada siempre zona de influencia soviética predominante, el hecho ha causado asombro entre los observadores políticos británicos, que tienen la impresión de que las ayudas económicas de Pekín cons-

⁴⁸ TIBOR MENDE (*Op. cit.* Pág. 295, nota 26) advierte con toda clase de cautelas, pero deduciendo exactas consecuencias de su propia experiencia: «La noticia del descubrimiento de radio en el Sinkiang ha multiplicado los rumores según los cuales en el sudoeste de la región se establecerán importantes instalaciones atómicas. Se dice asimismo que se ha visto al sabio Pontecorvo visitar dichos lugares. No es necesario indicar que tales noticias no pueden ser objeto de comprobación, pero puede ser interesante subrayar que el secretario general del Gobierno del Sinkiang, en el curso de la conversación que sostuve con él, negó enérgicamente la presencia en el Sinkiang de técnicos soviéticos, pero reconoció que continuaban trabajando en el Sudoeste. Y cuando le pregunté en qué rama de actividad, se negó a especificarlo, limitándose a precisar: 'No en la industria del petróleo...'.»

⁴⁹ Como se sabe, el destacado físico atómico de origen italiano, Bruno Pontecorvo, que intervino en los planes occidentales para la producción de bombas atómicas y nucleares, se pasó a la Unión Soviética.

⁵⁰ En una interesante «Brevería», el diario *A B C* (Madrid, 13-VI-1963) se refiere a «la bomba atómica que los chinos, según todas las noticias fidedignas, harán estallar próximamente en el Sinkiang», y señala como fuente una información del Director de los Servicios de la Defensa nacional de Tokio.

tituyen en cierto modo el reconocimiento del peligro al que Mongolia se verá expuesta como consecuencia del primer experimento chino en programa en las regiones occidentales del desierto del Gobi, no lejos de la frontera chino-mongola»⁵¹.

En cuanto a la capacidad científica y técnica china, debe estimarse hoy suficiente para el desarrollo del programa atómico. En el XXVII Congreso anual de la Asociación americana para el progreso de las Ciencias, reunido en Nueva York en diciembre de 1960, se subrayaron «los considerables progresos realizados en el curso de los últimos años por el Gobierno de Mao Tse-tung en el dominio de la investigación científica», especificándose que en el campo de la física nuclear, «los sabios chinos parecen haber hecho igualmente progresos notables», por lo cual pudo decir el Presidente del Congreso, profesor Leake, de la Universidad de Ohio, que los norteamericanos «habían cometido el error de subestimar la rapidez de los progresos científicos de la U. R. S. S. y que se han prometido no cometer el mismo error con China»⁵². Sin duda, la China comunista tiene especialistas atómicos, que «han estudiado en Rusia y en los Estados Unidos»⁵³. Pues ya hemos indicado que, después de concluido el Acuerdo chino-soviético de 27 de abril de 1955, científicos y técnicos chinos fueron admitidos a realizar investigaciones en la central atómica rusa de Dubno y seguramente hasta que se han agravado las diferencias entre China y la U. R. S. S. ha continuado esta formación de atomistas chinos en Rusia⁵⁴, calculándose en varios centenares de estudiantes chinos los que estuvieron en el Instituto Nuclear de Dubno⁵⁵. También se encuentran en la China comunista bastantes físicos formados en los laboratorios de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, entre los que se mencionan a personas de gran categoría científica y técnica, como Chau, Kung Kuang y Tsiang, que trabajaron, respectivamente, en los citados países occidentales. Y otros varios sabios atómicos chinos, que habían adqui-

⁵¹ SALVATORE RICCI: Crónica de la Agencia Fiel, publicada en *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, 7 junio 1960.

⁵² J. KNECHT: *Loc. cit.* Pág. 3.

⁵³ TIBOR MENDE: *Op. cit.* Pág. 249.

⁵⁴ Según *China News*, de Formosa, treinta científicos chinos, especializados en la investigación nuclear, han sido obligados a abandonar los laboratorios soviéticos en los que estaban trabajando, y salieron de Rusia para Pekín el 2 de septiembre de 1963 (*Le Monde*. París, 10-IX-1963).

⁵⁵ General EMILIO ALAMÁN ORTEGA: *China y los recientes acuerdos nucleares de Moscú*. Revista «Ejército». Núm. 285. Madrid, octubre 1963. Pág. 71.

rido notoriedad en Norteamérica, han vuelto a su país⁵⁶. Incluso en 1959 se anunció la admisión en el Partido comunista chino del célebre especialista en la propulsión de cohetes, Chien Hsueh-san, que hizo sus estudios en América del Norte⁵⁷. En suma, parece ser que «los científicos están de acuerdo para reconocer que la ciencia china se halla en el nivel requerido, y que la nación dispone de los recursos humanos, naturales e industriales necesarios para tal objetivo. Por tanto, hay que esperar que en los próximos años China estará provista de armamento nuclear»⁵⁸.

Pero veamos el importante aspecto que nos falta por examinar: la capacidad técnica e industrial, comenzando por una breve noticia sobre los reactores atómicos que se sabe ciertamente tienen instalados los chinos⁵⁹. Aun cuando el primer Acuerdo atómico ruso-chino que conocemos es de 1955, no falta quien afirme⁶⁰ que ya en 1954 estaban instalados en China nada menos que 36 centros de investigación atómica, dirigidos por los rusos, y que en julio de 1958 comenzó a funcionar el primer reactor atómico de China. En rigor, parece que fué en virtud del citado Acuerdo de abril de 1955 con la U. R. S. S., cómo pudo instalarse un reactor atómico en Pekín, que fué el que comenzó a funcionar en 1958, y que se dice⁶¹ es un reactor experimental de una potencia de 7.500 Kw., alimentado con uranio enriquecido, también suministrado por los rusos. Posteriormente se instalarían un ciclotrón y otros dos reactores: uno en Sian, junto al río Wei, y otro en Chungking, a las orillas del Yangtsé⁶². A finales de 1960, se indicó en la prensa neoyorquina⁶³, mencionando fuentes soviéticas, que China tenía cuatro centrales de energía atómica en funcionamiento. Y parece confirmarse que en octubre de 1961 los chinos disponían de cuatro reactores (instalados en Pekín, Sian, Chungking y Jarbin, respectivamente), capaces de producir 10 kilogramos de plutonio al año, y cómo—se añade⁶⁴—«son precisos de 15 a

⁵⁶ ANDRÉ FONTAINE: *Russes et Chinois*. II. «Le Monde». París, 18 agosto 1960.

⁵⁷ TIBOR MENDE: *Op. cit.* Pág. 249.

⁵⁸ *Ibid.* Pág. 250.

⁵⁹ W. A. C. ADIE: *China's Bomb*. «Spectator». Núm. 7.006. Nueva York, 5 octubre 1962. Pág. 459.

⁶⁰ EDGARD O'BALLANCE en *Military Review*. Fort Leavenworth, septiembre 1962.

⁶¹ ROBERT GUILLAIN: *La Chine ferait exploser une bombe atomique en 1963 ou 1964*. «Le Monde». París, 7 febrero 1963.

⁶² R. CARTIER: *Loc. cit.* «Gaceta ilustrada». 27-VII-1963.

⁶³ *New York Times*. 23 noviembre 1960.

⁶⁴ R. GUILLAIN: *Loc. cit.* (7-II-1963). En cambio, R. CARTIER estima que estos cua-

20 kilogramos para hacer una bomba, por lo menos les hacían falta dos años para llegar a ella a partir de tal fecha».

Efectivamente, si són exactos los datos hasta ahora manejados, la China comunista podría realizar su primera prueba atómica en 1964. Pero ello, siempre que en los últimos años hubiera mantenido el mismo ritmo de trabajo que se había previsto, y sin duda tal ritmo ha sido alterado por la acción rusa, primero negándose a facilitar, en 1959, el ya famoso «modelo de bomba atómica y los datos técnicos para su fabricación», y retirando desde julio de 1960, sin previo aviso, los especialistas soviéticos que se encontraban trabajando en China. Máxime si, como se afirma⁶⁵, los rusos, al marcharse, se llevaron los planos y sabotearon las máquinas, de forma que los chinos tuvieron prácticamente que comenzar de nuevo. En todo caso, es bien exacto que, «sin ayuda rusa, el esfuerzo de China en la investigación ha debido pesar más grandemente sobre la ya pobre economía del país»⁶⁶.

Mas examinemos concisamente si la China de hoy tiene la suficiente capacidad industrial y económica para poder alcanzar el fin de un programa de armas atómicas, sobre todo cuando su situación al respecto se deterioró notablemente después de 1959, y en especial durante el bienio 1961-62, en el que el pueblo chino atravesó por muy difíciles circunstancias, debiéndose dar marcha atrás al gigantesco plan de desarrollo de la industria pesada y volver a establecer el Gobierno de Pekín que la agricultura es el fundamento de la Economía nacional⁶⁷. Pero la situación parece haber ido mejor en el año que ahora termina⁶⁸.

tro reactores chinos, «hasta hoy han producido cuatro kilos de plutonio, y hacen falta seis, la famosa masa crítica—el ex-supersecreto—para producir una explosión» (*Gaceta ilustrada*. 27-VII-1963).

⁶⁵ R. CARTIER: *Loc. cit.* «G. i.». 27-VII-1963.

⁶⁶ Editorial de *Le Monde*. París, 22 agosto 1963.

⁶⁷ En un reciente artículo de P'uo Yi-Po (*Pekin Information*. 28 octubre 1963), al hacerse un análisis de «La industrialización socialista», se expone la nueva línea general del desarrollo chino: «Establecer de una manera justa las relaciones entre el desarrollo de los tres sectores fundamentales de la producción: industria pesada, industria ligera y agricultura, es de la mayor importancia para nuestra industrialización socialista. La práctica nos ha hecho verificar plenamente que esta última no puede ser emprendida aisladamente. Es indispensable que la industria y la agricultura sean desarrolladas simultáneamente, que también lo sean la industria pesada y ligera, o, en otros términos, que su desarrollo sea coordinado, que no progresen de una manera desproporcionada... El Comité Central de nuestro Partido ha hecho el balance de la experiencia nacional y ha subrayado claramente que la agricultura es el fundamento

La China comunista ha tratado de industrializarse a marchas forzadas, mediante un gigantesco salto adelante. Ciertamente cuenta con tres fuentes de energía fundamentales: 1.ª El carbón, que es la principal fuente de energía de que dispone China, calculándose⁶⁹ que con unas reservas exploradas de 300.000 millones de toneladas, la mayor parte de las cuales son de carbones bituminosos (singularmente en Chansi y Shensi), ocupa el tercer lugar mundial, si bien la producción anual no sobrepasa los 300 millones de toneladas. 2.ª La energía eléctrica se estima⁷⁰ ha alcanzado los 74.000 millones de Kw-h., y sus reservas le situarían en el segundo lugar mundial. 3.ª El petróleo, concentrado principalmente en la región de Sinkiang (donde se descubrió, en 1955, una capa subterránea de varios millares de kilómetros cuadrados, al pie de la cordillera del Altai)⁷¹, parece pasa la producción de los seis millones de toneladas anuales⁷². Y a ellas añádase un muy abundante mineral de hierro, cobre, manganeso y plomo. Esto explica la primacía que

mismo del desarrollo de nuestra industria y del conjunto de la economía nacional... La industria debe aplicarse sobre todo a servir a la agricultura.» Pero «la insistencia puesta en el desarrollo de la industria conforme a la política consistente en tomar a la agricultura como fundamento de la economía nacional, tomando la edificación económica socialista a la industria pesada como núcleo, no tiene nada de contradictoria: son dos partes integrantes, una misma cosa. Tener a la agricultura por fundamento de la economía nacional no implica en manera alguna el debilitamiento de la industria pesada, sino, de hecho, crear mejores condiciones para el desarrollo de ésta».

⁶⁸ En el comunicado de la Asamblea Popular China (3-XII-1963) se dice al respecto: «Bajo la guía de la orientación general de tomar la agricultura como base y la industria como factor dirigente, nuestra economía nacional ha obtenido enormes éxitos en el trabajo de reajuste, consolidación, completamiento y elevación, durante los últimos años. Hemos superado las dificultades económicas causadas por las graves calamidades naturales de tres años consecutivos y por el pérfido acto de quienes rompieron unilateralmente los acuerdos y retiraron a sus especialistas» (*Pekín Informa*. Núm. 21. Pekín, 11 diciembre 1963. Pág. 8).

⁶⁹ *Les sources d'énergie en République Populaire de Chine*. «La Documentation Française. Notes et Etudes». Núm. 2.804. París, 12 agosto 1961. Pág. 3.

⁷⁰ *Ibid.* Pág. 14.

⁷¹ TIBOR MENDE: *Op. cit.* Pág. 294.

⁷² *Les sources d'énergie en R. P. Ch.*, cit. Pág. 22.

Según la Agencia «Nueva China», en 1963 se ha alcanzado la prevista producción de petróleo. Pekín había anunciado que la producción de petróleo bruto debía ser de cinco a seis millones de toneladas en 1962. «Con el rápido acrecentamiento de la producción y de la variedad de productos, China ahora, en su conjunto, puede bastarse a sí misma» (*Le Monde*. 31-XII-1963).

hasta bien recientemente se ha dado en China a la industria pesada, y que aún hoy se diga que «si no hacemos grandes esfuerzos para edificar la construcción mecánica, las industrias metalúrgica, química y otras industrias pesadas, no podremos obtener las máquinas y laminados, materiales de construcción, electricidad y combustible de los que tenemos necesidad; nos será imposible equiparar nuestra agricultura, la industria ligera y los transportes; nuestra Economía nacional quedará atrasada durante mucho tiempo todavía y no podremos crear una Defensa nacional moderna»⁷³. Estas últimas palabras, revelan claramente que es aquí donde falla la China comunista: todavía no tiene una industria pesada propia de una Superpotencia nuclear, no obstante sus esfuerzos en los tres últimos lustros. Se ha calculado⁷⁴ que «el país límite que puede construir bombas atómicas es aquel que produce 10 millones de toneladas de acero al año». El Gobierno de Pekín anunció en 1959 que se habían producido en China 18 millones de toneladas de acero anuales, pero buena parte era del denominado «acero campesino»⁷⁵, y, además, pocos meses después tendría que rectificar tal cifra, rebajándola a los 12 millones de toneladas. Es decir, China está en el límite justo, si no se tratara de un país tan enorme (9.600.000 kilómetros cuadrados) y tan poblado (700 millones de habitantes). En definitiva, todavía la China comunista es un país eminentemente agrícola y tiene «una base industrial extremadamente débil»⁷⁶.

En estas condiciones, el desarrollo intenso de un programa para producir armas atómicas resulta pesadamente oneroso. Parece que el Gobierno de Pekín ha invertido ya, desde 1955, más de 500 millones de dólares en la investigación nuclear^{76 bis}, pero esta cantidad es aún insuficiente. Mas dedicar al programa atómico muchos más millones de dólares no es compatible con las necesidades populares primarias, ni tampoco con el debido montaje industrial, que es la verdadera base, junto con los demás elementos, para realizar tal programa. Pero todo depende del precio que quieran pagar los dirigentes comunistas chinos para lograr, no tardando mucho, sus ansiadas bombas atómicas. Pues si están dispuestos a conseguirlas a toda costa y a cualquier precio por ruinoso que resulte para la economía del país, pronto

⁷³ PUO YI-PO: *Loc. cit.* «Pekin Information». 28-X-1963.

⁷⁴ CARLOS SÁNCHEZ DEL RÍO Y SIERRA: *Op. cit.* Pág. 340.

⁷⁵ Vide L. GARCÍA ARIAS: *Op. cit.* Pág. 49.

⁷⁶ PUO YI-PO: *Loc. cit.* «Pekin Information». 28-X-1963.

^{76 bis} Según *China News*, de Formosa (*Le Monde*. 10 septiembre 1963).

las tendrán. Téngase presente la expresiva declaración del Ministro chino de Asuntos Exteriores, Mariscal Chen Yi, en octubre de 1963: «Incluso si China tiene que ir sin pantalones, debe tener armas modernas»⁷⁷

3. *Las declaraciones de los dirigentes chinos.*

Desde hace más de un lustro, diversos altos dirigentes de la China comunista, en discursos, declaraciones y artículos, vienen expresando la decisión de obtener bombas atómicas, aunque puede observarse en ellos un tono más bien moderado y, en todo caso, no ha habido ningún anuncio determinante de que se encuentren muy próximos a su producción.

En mayo de 1958, el Ministro de Asuntos Exteriores, Mariscal Chen Yi, declaró: «Por el momento, China no posee armas atómicas; pero las tendrá en el futuro.» En octubre de 1961, el Jefe del Gobierno, Chou En-lai, dijo: «Nuestro Gobierno ha decidido preparar armas nucleares para nuestras Fuerzas armadas.» En septiembre de 1962, Chen Yi afirmó que China disponía de una vasta organización para fabricar armas nucleares. En julio de 1963, Kuo Mo-jo, Vicepresidente del Comité permanente de la Asamblea china, declaró en Pekín: «Los esfuerzos desplegados actualmente por un pequeño número de países para controlar el destino de los pueblos del mundo monopolizando las armas nucleares, serán ciertamente rotos en un futuro no muy lejano. Tenemos la firme convicción de que nosotros, revolucionarios, seremos ciertamente capaces de dominar las nuevas técnicas que los imperialistas han podido dominar.» El 18 de septiembre de 1963, el Presidente Liu Shao-chi, en un discurso en la capital de Corea del Norte, dijo: «La bomba atómica es un tigre de papel. El que realmente es poderoso es el pueblo. El factor decisivo en una guerra es el hombre y no una o dos armas de nuevo tipo.» El 28 de octubre de 1963, el Ministro de Asuntos Exteriores, Mariscal Chen Yi, manifestó a unos periodistas japoneses: «Serán quizá precisos algunos años más antes de que podamos proceder a ensayos [atómicos], pues nuestras industrias básicas están todavía en retardo. Incluso si efectuamos esos ensayos, será necesario aún algún tiempo antes de que podamos fabricar las armas en serie. Los ingenios atómicos, los cohetes y los aviones supersónicos reflejan el nivel de industrialización de las naciones. Pero nosotros resolveremos estos problemas en algunos años, pues de

⁷⁷ *Le Monde*. París, 29 octubre 1963.

otra manera China quedaría siendo país de segundo o tercer orden.» Finalmente, en el presente mes de diciembre de 1963, Chen Yi manifestó a un periodista francés: «China no tiene necesidad de armas nucleares, pues no puede alimentarse con ellas... China no tendría necesidad de armas nucleares. Pero, para resistir al chantaje y a la amenaza nuclear de las Potencias nucleares, China, bien entendido, tiene derecho a desarrollar su propia fuerza nuclear. Me habéis preguntado si China fabricará pronto armas nucleares. Puedo deciros que los chinos no son más estúpidos que los demás. Lo que los Estados Unidos y otros han podido hacer, nosotros lo podremos hacer igualmente. En nuestra época, las armas nucleares ya no son un secreto.»

De todas estas declaraciones⁷⁸ parece deducirse que, desde luego, los chinos están dispuestos a fabricar las armas atómicas que consagren su categoría de Superpotencia, esto es, que les permitan realizar una política exterior soberanamente independiente; que la industrialización del país no es todavía suficiente para poder avanzar mucho en el programa atómico militar y, en definitiva, que necesitarán aún algunos años para poder llevar a cabo pruebas nucleares y que acaso hasta la década de los 70 no podrán tener un pequeño arsenal nuclear.

Mas pudiera suceder también que tales declaraciones adoptaran un tono cauto, singularmente las hechas después de la conclusión del Tratado de Moscú, para impedir las reacciones exteriores ante el anuncio de una prueba atómica china y para sorprender a Occidente y a la Unión Soviética con un *fait accompli* de enorme trascendencia para la política mundial.

Porque en Occidente se estima que se está muy cerca del día en que tendrá lugar la experiencia atómica china, e incluso no falta quien, en alas de la fantasía, considere que los dirigentes de Pekín poseen ya algunas armas atómicas. Veamos estos cálculos occidentales.

4. *Estimaciones occidentales sobre la bomba atómica china.*

Como bien se ha escrito, «desde hace años, se encuentran adivinos en Europa y América para anunciar una próxima explosión nuclear en China,

⁷⁸ Declaraciones reproducidas en la Prensa occidental, v. gr., en *Le Monde*, de París, 28-VII, 20-IX y 30-X-1963. Las declaraciones de Chen Yi a Eduardo Calic, en *Combat*. París, 14-15 diciembre 1963. Pág. 5.

mientras que Chou En-lai se confiesa incapaz de predecirla. El 16 de mayo último [1962], un despacho de Belgrado, al cual hizo eco, dos días después, un 'rumor' de Hong Kong, avisaba al público de los dos mundos que la dicha bomba era inminente. El 28 de agosto, algunos 'observadores', que no tenían nada que observar, informaban de Hong Kong al *New York Times* que un ingenio atómico chino iba a hacer explosión el 1 de octubre. El mismo día, el corresponsal del *Monde* en Washington se hacía eco de las confidencias de un alto funcionario norteamericano sobre los progresos 'nucleares' de China, que sería 'capaz de aquí a algunos meses de proceder a su vez a una explosión'. Arthur Dean, delegado de los Estados Unidos en la Conferencia de Ginebra sobre el desarme, lo confirmaba el 17 de septiembre. El 27 de este mes, *Le Monde* publicó un artículo señalando una crisis 'en la empresa de China para darse una industria atómica' (a pesar del concurso inicial de los rusos, subrayado por Arthur Dean). En realidad, no se sabe nada sobre este tema, salvo que la empresa atómica en China ya no cuenta más con la ayuda soviética»⁷⁹.

En efecto, reiteradamente se ha estimado que casi de un momento a otro podía ser realizada la explosión atómica china, coincidiendo bastantes opiniones en que era muy probable que ello sucediera en este año 1963 que ahora termina.

Ya señalamos la opinión de un cronista⁸⁰ que en 1960 consideraba «inminente» el «primer experimento nuclear de China» en las regiones occidentales del desierto de Gobi. Un conocido internacionalista⁸¹ estimaba en julio de 1960: «Puede aventurarse que la primera bomba china estallará en un plazo de uno a cinco años, y que en 1961 quizá pueda instalarse una primera rampa para un proyectil de 800 kilómetros de alcance.» Y un alto diplomático norteamericano⁸² manifestó en noviembre de 1960 que «puede esperarse» que los chinos tengan armas nucleares en «el plazo de dos o tres años». Más cautamente, a finales de diciembre de 1960, un científico estadounidense indicó a un grupo de hombres de ciencia norteamericanos que no debían

⁷⁹ B. SOUVARINE: *Idéologie et phraséologie*. «Le Contrat Social». París, diciembre 1962. Pág. 313.

⁸⁰ S. RICCI en crónica publicada en *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, 7 junio 1960.

⁸¹ RAYMOND CARTIER: Crónica en *Gaceta ilustrada*. Núm. 197. Barcelona, 16-VII-1960. Pág. 27.

⁸² Declaraciones de CHESTER BOWLES a *U. S. News and World Report*. Noviembre 1960.

sorprenderse si la China comunista estallaba una bomba atómica o lanzaba al espacio un satélite artificial, en un futuro próximo⁸³.

Pero al filtrarse la decisiva noticia de que los rusos dejaban de ayudar a los chinos en la fabricación de la bomba atómica, ya en 1960 se pudo afirmar que sin tal cooperación soviética, «China sería incapaz de poder hacer ensayos nucleares al menos antes de diez años»⁸⁴. Mas en una Revista española se dijo a comienzos de 1961: «Es probable que si [China] no ha alcanzado todavía el punto crítico, estará ya bastante próximo... Es muy probable que China consiga la bomba atómica, aun sin la ayuda rusa y quizá en un tiempo bastante más corto que el que creyeron en un principio los Estados Unidos que necesitaría la Unión Soviética para romper su monopolio»⁸⁵. Y en una Revista militar norteamericana, se advertiría en 1962: «En el dominio de la investigación nuclear, los chinos han adquirido un cierto grado de conocimientos. Sin embargo, no se piense que poseen armas nucleares o sean ahora capaces de producirlas»⁸⁶. En cambio, el cronista militar del «sesudo» *Times* londinense, escribiría en octubre de 1962: «Según numerosos expertos, los chinos estarán probablemente en condiciones de proceder a una experiencia nuclear el año próximo, y pueden producir suficiente plutonio para fabricar una cantidad apreciable de bombas aproximadamente en 1970»⁸⁷.

En este año 1963, registramos los siguientes cálculos occidentales: Según el diario japonés *Mainichi*, el Comandante Jefe de la Flota norteamericana del Pacífico, Almirante Felt, dijo: «puede producirse una explosión atómica

⁸³ Manifestación del doctor Tsao, de la Universidad de Columbia. *A B C*. Madrid, 27-XII-1960. Ed. de tarde. Pág. 40.

⁸⁴ ALLEN S. WHITING en *The Yale Review*. Otoño 1960.

⁸⁵ *Mundo*. Núm. 1.081. Madrid, 22 enero 1961. Pág. 120.

⁸⁶ EDGARD O'BALLANCE en la *Military Review* (Fort Leavenworth, septiembre 1962). Y añade el Comandante británico: «Hay varias bases de cohetes, a cargo de rusos.» Mas no se espera que China sea capaz, «antes de algunos años, de lanzar cohetes sin ayuda o de producir sin ayuda sus propias armas nucleares».

⁸⁷ *The Times*, Londres, 29 octubre 1962. Y se añade: «Para el transporte de sus armas nucleares parecen depender de la Unión Soviética. Esta sólo les ha suministrado aviones Tu-4, que son equivalentes al B-29 norteamericano, y el Il-28, bombardero medio. El Tu-16, que tiene un radio de acción de más de seis mil kilómetros, ha sido vendido a Indonesia, pero no a China.» Sin la ayuda de Rusia es poco probable que China pueda, antes de 1975 lo más pronto, disponer de otra cosa que de un sistema rudimentario de bombardeo nuclear». En cambio tiene Mig-21, modernos cazas supersónicos equipados con cohetes aire-aire.

china en cualquier momento de este año o de 1964»⁸⁸. Con la misma opinión, un excelente especialista en problemas del Extremo Oriente, intitulaba en febrero un artículo en *Le Monde*, con la siguiente comprometedor afirmación: «La Chine ferait exploser une bombe atomique en 1963 ou 1964», en el cual incluso llega a decir que los chinos están retrasando hasta 1964 la explosión atómica, con el fin de perfeccionar su bomba, basándose en noticias procedentes de la Agencia japonesa «Jiji», según las cuales el Comité nipo-norteamericano de Seguridad, que celebró una de sus reuniones periódicas en Tokio en enero de 1963, tenía, a través de los Servicios de Información, el dato de que los comunistas chinos poseían ya dos ingenios atómicos, pudiendo proceder a una primera explosión experimental antes de que finalizara 1963⁸⁹. Y en el *ABC* madrileño se indicó en junio último, refiriéndose a «la bomba atómica que los chinos, según todas las noticias fidedignas, harán estallar próximamente en el Sinkiang».: «Para los que se muestran escépticos a este respecto hay que decir que la Defensa nacional japonesa posee datos según los cuales los chinos tienen ya fabricadas varias bombas atómicas y esperan a fortalecerse para hacer estallar la primera. En el mes de enero pasado, Kenjiro Ciga, director de los Servicios de la Defensa Nacional de Tokio, descubrió estos datos a los informadores. Satomi Hakamada, uno de los principales líderes comunistas japoneses, tras un viaje a Pekín, mostraba su entusiasmo por los avances en materia nuclear de los chinos»⁹⁰.

No obstante, a mediados de 1963 podía ya estimarse: «La bomba atómica china no está, seguramente, tan próxima como lo temían sus vecinos»⁹¹. Y *Time* advirtió: «los físicos chinos estiman que aún pasarán dos o tres años antes de que puedan hacer detonar una bomba atómica de *significant capability*»⁹². Y un experto en cuestiones del mundo comunista, escribió: «un armamento chino moderno está *hors de question* en un futuro previsible»⁹³. Incluso, según *China News*, de Formosa, la China comunista habría renunciado a sus ambiciones de llegar a ser una Potencia nuclear después

⁸⁸ R. GUILLAIN en *Le Monde*. París, 7 febrero 1963.

⁸⁹ *Ibid.* Pág. 1.

⁹⁰ «Brevería». 13 junio 1963.

⁹¹ *L'atome et le conflit sino-soviétique*. Editorial de *Le Monde* (22-VIII-1963).

⁹² Número de 13 de septiembre de 1963. Pág. 38.

⁹³ B. SOUVARINE: *Au-dessus de la mêlée*. «Le Contrat Social». Octubre 1963. Página 258.

del cese del apoyo soviético⁹⁴. Y un cronista occidental añadió al respecto: «Los observadores de Washington, según indiscreciones obtenidas de destacadas fuentes del Departamento de Estado, afirman hoy que la política del Gobierno de Pekín tendente a la creación de una fuerza nuclear se ve gravemente perjudicada por la propia situación económica del país, que, aun demostrando cierto progreso, tanto en el sector agrícola como en el industrial con respecto al año pasado, continúa siendo bastante difícil y con perspectivas muy complejas de desarrollo. Basándose en estas consideraciones de orden general, en los medios políticos y periodísticos norteamericanos se afirma que la política de Gran Potencia que el líder de Pekín pensaba desarrollar tanto en el tablero asiático, como en plano más general, con la adquisición del arma atómica, no dispone de los necesarios fundamentos económicos ni podrá disponer de ellos en un futuro lejano... Aunque China estuviese en condiciones de hacer estallar en el curso de pocos meses su primera 'atómica', en cualquier caso no podrá demostrar, como ha declarado también el Presidente Kennedy en su reciente conferencia de Prensa, que cuente con un sólido arsenal nuclear antes de una decena de años. Entretanto, las dificultades económicas—se dice por último en la capital norteamericana—podrían decidir a Mao y compañía a renunciar a la constitución de una fuerza atómica china»⁹⁵.

Y el Subsecretario de Estado norteamericano, Averell Harriman, al regresar a los Estados Unidos después de negociar precisamente el Tratado de Moscú de 5 de agosto de 1963, dijo: «Jruschev estima que 'pasará mucho tiempo' antes de que China pueda disponer de un arma nuclear de una cierta importancia. Existe gran diferencia—añadió—entre la explosión de un ingenio atómico y la posesión por el mismo país de los medios de gran radio de acción para el lanzamiento de las armas nucleares»⁹⁶.

5. *Nuestras conclusiones.*

De lo expuesto, creemos puede obtenerse un manojo de conclusiones:

1.ª La China comunista parece estar decidida a dotarse de bombas ató-

⁹⁴ *Le Monde*. París, 10 septiembre 1963.

⁹⁵ Crónica de FRANCO OCCHIUZZI, desde Washington, en *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, 10-IX-63.

⁹⁶ *Free China Review*. XIII/9. Taipei, IX-1963. Pág. 68.

micas. 2.^a La interrupción de la ayuda soviética retrasó grandemente el programa atómico chino. 3.^a Las necesidades inmediatas del pueblo chino, ante las dificultades económicas de los últimos años, han retardado también la fabricación de la bomba atómica china. 4.^a China tiene capacidad científica y técnica para resolver los problemas que plantea la producción de la bomba atómica. 5.^a La capacidad industrial china es todavía lo bastante débil para no haber podido culminar hasta hoy el proceso de fabricación de la bomba atómica, pero se encuentra superando las dificultades. 6.^a Por ello, es posible que en un futuro ya no muy distante se produzca la primera explosión atómica china (dentro de la década de los 60); es probable que los chinos dispongan de bombas atómicas en un futuro un poco más lejano (dentro de la década de los 70), y es seguro que la China comunista alcanzará a ser una Superpotencia nuclear en un futuro suficientemente lejano (dentro del último cuarto de nuestro siglo).

En suma, se trata de una de las cuestiones más importantes que interesa al equilibrio mundial, y hay que tratar de observarla en su proyección a una cierta distancia crónica. Ciertamente habrá que admitir que la China comunista pueda sorprender al mundo en cualquier momento con la realización de una prueba atómica, incluso dentro del año 1964. Pero esta explosión podríamos decir experimental, no será más que la llamada de atención sobre la gravedad del problema que va a plantearse a las dos Superpotencias, y singularmente a la Unión Soviética. Pero en sí, todavía no será *el* problema. Porque entre la primera bomba experimental y su producción en serie para constituir un *stock* de bombas atómicas y, sobre todo, para tener suficiente número de aparatos capaces de transportarlas a larga distancia, aviones o cohetes, pasarán largos y decisivos años. Y será en este período de tiempo que transcurra después de la primera explosión atómica china, cuando definitivamente la U. R. S. S. será obligada a tomar una decisión fundamental respecto a su acción exterior: Entonces, ¿privarán para la Unión Soviética los intereses de la Revolución mundial del comunismo antes que otras consideraciones, o reaccionará Rusia como Superpotencia euroasiática en el campo de los Poderes políticos mundiales? He aquí, a nuestro parecer, la esencia y la trascendencia del problema de la bomba atómica china. Todavía es pronto para aventurar una opinión. Pero acaso ya sea tiempo para ir intentando desentrañar los principales datos y elementos de la cuestión.

Porque, mientras tanto, claro está que debemos referirnos a las presiones, incluyendo las razones que la Rusia soviética está haciendo y formu-

lando para tratar de evitar el planteamiento del problema. Y asimismo hemos de tener en cuenta las presiones norteamericanas en el mismo sentido⁹⁷. Lo cual, desde luego, implica una cierta convergencia de las políticas de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, de la cual es símbolo el Tratado de Moscú de 5 de agosto de 1963, que reitera la importante cooperación tácita ruso-norteamericana para armar a la India frente a la China comunista.

Indiquemos, pues, dentro del estudio de las divergencias políticas entre la China comunista y la Unión Soviética, los argumentos que ésta alega para seguir manteniendo su monopolio atómico dentro del campo comunista, así como las razones que oponen los dirigentes de Pekín, como breve tema previo a una somera investigación de lo que realmente pueden significar los esfuerzos chinos para darse de alta en el club atómico y las ya hoy previsibles consecuencias, en sus líneas generales, de la consecución de tal objetivo por China.

II

Hasta el presente subsiste, pues, un monopolio nuclear en el mundo comunista, aun cuando tal vez sea inevitable que no tardando mucho tiempo China pueda romperlo alcanzando a producir sus propias bombas atómicas. Para mantener este monopolio, la Unión Soviética ha dado una serie de razones, que los chinos no han admitido, exponiendo las suyas para romperlo.

1. Argumentos soviéticos.

Las razones alegadas por los rusos, en síntesis, son tres: 1.ª Que no es necesario que China desarrolle un enorme esfuerzo para obtener bombas ató-

⁹⁷ William Foster, director de la Agencia norteamericana para el control de los armamentos y el desarme, ha declarado en julio último, refiriéndose a todos los firmantes del Tratado de Moscú, pero tal vez teniendo presente sobre todo a los Estados Unidos y a la U. R. S. S.: «Habiéndose comprometido una tan gran parte de la Humanidad a suspender las experiencias nucleares, numerosas presiones económicas y políticas podrían ser ejercidas sobre todo país que trate de desafiar la prohibición.» Y añadió: «Se puede presumir que China está en condiciones de hacer estallar un ingenio nuclear, y tal experiencia podría tener un enorme efecto psicológico sobre los países asiáticos que están sometidos a las amenazas de la China comunista. Pero esto no modificaría en manera alguna el equilibrio político (*balance of power*) mundial. Realizar la explosión de un ingenio experimental es una cosa muy alejada de la posesión de un

micas, con grave perjuicio para su desarrollo económico por el elevado coste de su producción, puesto que ella, y todo el mundo comunista, pueden contar con el auxilio nuclear de la U. R. S. S. en caso de agresión de los imperialistas. 2.^a Que el facilitar a China su entrada en el club atómico implicaría correlativamente que los anglo-norteamericanos asimismo darían toda clase de facilidades a otros Estados occidentales, y aun al Japón, para que se convirtieran también en Potencias atómicas, y ello resultaría perjudicial para la paz del mundo. 3.^a Que, en todo caso, no es posible que China llegue a poder darse de alta en el más cerrado club nuclear, que implica el contar no con unas cuantas bombas atómicas solamente, sino un gran *stock* de armas atómicas y nucleares, junto con cohetes intercontinentales y aviones supersónicos también de producción propia, porque carece, y no la alcanzará en mucho tiempo, de la estructura económica capaz de permitirle tal logro.

1.^a Los rusos consideran que el mundo comunista debe mantener una solidaridad muy estrecha frente a Occidente en el campo estratégico e incluso bélico: «La falta de contradicción entre política y estrategia en la coalición socialista, asegura la armoniosa combinación de rasgos internacionales mutuos y características nacionales de la estrategia militar de cada país. La unidad de los problemas de Defensa, como resultado de la agresión por los imperialistas, presupone no sólo la cooperación militar de los Ejércitos de los países socialistas, sino también la unidad de sus conceptos estratégicos»—se afirma en una reciente y autorizada obra soviética sobre estrategia militar⁹⁸. Y se añade: «Si fuera declarada una guerra contra la Unión Soviética o cualquier otro Estado socialista por el bloque imperialista, sería inevitable llegar a una guerra mundial en la que participaran la mayoría de los países del mundo»⁹⁹.

Sobre esta base, el Gobierno de la U. R. S. S. estima que incluso sus «enemigos reconocen que es la Unión Soviética quien posee actualmente las armas nucleares más poderosas del mundo, los medios más perfeccionados para transportarlas hasta cualquier lugar. Este poderoso escudo de cohetes nucleares establece la seguridad no sólo de la Unión Soviética, sino también

stock de armas nucleares dispuestas para el empleo. Pienso que todavía tenemos tiempo delante de nosotros—pero no mucho—para impedir una diseminación de las armas nucleares.» (*Le Monde*, 8 julio 1963.)

⁹⁸ *Military Strategy. Soviet Doctrine and Concepts*, editada por el Mariscal V. D. SOKOLOVSKY. Trad. inglesa. Londres, 1963. Pág. 27.

⁹⁹ *Ibid.* Pág. 203.

ta de todos los países socialistas, comprendida la República Popular de China»¹⁰⁰. «Los dirigentes chinos se agitan contra la Unión Soviética porque ella posee armas nucleares, mientras que la R. P. Ch., no. ¿Los dirigentes de la R. P. Ch. pueden decir francamente que sin la potencia nuclear de la U. R. S. S., sin el poderío que ha estado por completo estos últimos años al servicio de todos los países socialistas, sin la política de paz para yugular a las fuerzas agresivas, política que aplicó y aplica la Unión Soviética, podría hoy China consagrarse a la solución de las tareas internas que plantea la edificación económica y estatal? No; los dirigentes de la R. P. Ch. habrían debido reconocer que incluso sus declaraciones contra el Tratado que prohíbe las pruebas nucleares y sus groseros ataques contra la U. R. S. S. y el P. C. U. S., no podrían permitírseles si no fuera porque la seguridad de China está garantizada por el poderío de la Unión Soviética y de toda la comunidad socialista»¹⁰¹. Lo que se llama «el monopolio nuclear, es decir, la posesión por la Unión Soviética de tales armas, ¿no ha desempeñado, puede decirse, un papel decisivo en el hecho de que los países socialistas, entre ellos la R. P. Ch., no hayan sido objeto de una agresión imperialista y tengan la posibilidad de construir victoriosamente el socialismo y el comunismo?»¹⁰².

Y no obstante las actuales diferencias chino-rusas, de fuente autorizada se ha reiterado que la China comunista sigue contando con el apoyo nuclear soviético. Así, en el órgano del Ejército soviético, *Krasnaya Zvezda*, escribe el Coronel Zholtikov: «Los dirigentes chinos saben evidentemente que han sido realizadas pruebas nucleares con cargas de hasta 50 megatones. Pero existen en los arsenales cargas que alcanzan un poder de 100 megatones. Uno se pregunta por qué, en este caso, los dirigentes de una país cuya seguridad está garantizada por todo el poderío del campo socialista, tienen necesidad de la bomba atómica»¹⁰³. Y por Radio Moscú se ha asegurado a los gobernantes de Pekín, que el Tratado de alianza chino-ruso de 1950 sigue en vigor, y que, por tanto, ante un ataque contra la R. P. Ch., ésta sigue es-

¹⁰⁰ Declaración del Gobierno soviético de 3 de agosto de 1963. Texto en *Pekin Information*. Núm. 13. Pekín, 19 agosto 1963. Pág. 20.

¹⁰¹ Declaración del Gobierno soviético de 21 de agosto de 1963. Texto en *La Documentation Française*. «Articles et Documents». Núm. 1.436. París, 21 septiembre 1963. Pág. 6.

¹⁰² Declaración del Gobierno soviético del 3 de agosto de 1963. Ed. cit. Pág. 19.

¹⁰³ 24 de septiembre de 1963.

tando cubierta por el escudo nuclear ruso: «La Unión Soviética continúa, como en el pasado, considerando que un ataque contra la R. P. Ch. sería un ataque contra ella misma. En caso de ataque contra China, el agresor vería caer sobre él todo el poderío de la Unión Soviética. Puede uno preguntarse, pues, por qué China siente la necesidad de tener la bomba atómica. ¿Será exactamente para defenderse?»¹⁰⁴.

2.^a La U. R. S. S. invoca la necesaria aplicación de la política de no diseminación de las armas nucleares: «El Gobierno soviético ya ha tomado medidas más de una vez para convencer al Gobierno de la R. P. Ch. que la no diseminación de las armas nucleares es conforme a los intereses de la paz, a los intereses de todos los países socialistas, comprendidos los de la R. P. Ch. La Unión Soviética es la única, entre los países socialistas, en producir armas nucleares. La Unión Soviética ha demostrado por toda su política exterior que su poderío nuclear protege eficazmente los intereses de la comunidad socialista mundial, los intereses de los pueblos que luchan por su liberación social y nacional; que haya, entre los Estados nucleares, uno o varios países socialistas más, no producirá un cambio sensible en la capacidad de defensa del campo socialista, si se considera, bien entendido, el campo socialista como un conjunto coherente. Pero el peligro de una guerra nuclear se agravará con cada nuevo Estado capitalista poseedor de armas nucleares. Eso supuesto, es imposible esperar que aumente el número de Potencias nucleares socialistas, mientras que continúe siendo el mismo el número de los Estados nucleares en el campo imperialista, y sería ilusorio fundar en ello sus cálculos. Sería, por lo menos, ingenuo el suponer que se pueda aplicar una política al Oeste y otra al Este, que se pueda luchar con una mano contra el equipamiento de la Alemania occidental con armas nucleares, contra la diseminación de las armas nucleares en el mundo, y con otra mano, entregar estas armas a China. Es evidente que sería una política no realista. Si los países socialistas se comprometieran por esta vía, hacia la cual les empujan con tanta obstinación los dirigentes chinos, las Potencias nucleares occidentales tomarían, sin ninguna duda, medidas análogas. Ahora bien, una serie de Estados capitalistas tienen las posibilidades económicas, técnicas y demás para producir armas nucleares. Todo este arsenal nuclear sería afectado a los bloques militares agresivos de la O. T. A. N., la C.E.N.T.O. y la O. T. A. S. E. y se opondría al arsenal nuclear de los países socialis-

¹⁰⁴ *Le Monde*. París, 5 septiembre 1963.

tas. Sólo los que tengan sus ojos velados por la gana de obtener armas nucleares en su propio apartamento, pueden quedar ciegos y sordos ante esta verdad»¹⁰⁵.

Y añadirán los rusos, en Declaración gubernamental de justo un mes después: «¿Qué podría pasar si accediéramos a la petición de Pekín? Los círculos agresivos de los Estados Unidos y de otros países imperialistas se aprovecharían para continuar la carrera de armamentos e intentarían incluir a otros países en esta carrera, lo cual provocaría una situación peligrosa para la paz. Si los imperialistas de los Estados Unidos no han suministrado armas atómicas a la Alemania occidental, al Japón y a otros aliados, ha sido únicamente a causa de su temor a obrar en contra de la línea seguida por los países socialistas.»

3.ª Finalmente, los soviéticos señalan la debilidad económica china: «Es preciso reconocer que, hallándose en un grado determinado de su desarrollo económico, poseyendo un cierto potencial económico, la R. P. Ch. no está aún presta para producir armas nucleares en gran cantidad. Incluso si la R. P. Ch. produjera dos o tres bombas, no sería, cuando menos, una solución, pero causaría un enorme agotamiento a su economía. Sabemos, según nuestra propia experiencia, lo que cuesta a un país, a un pueblo, la producción de armas nucleares en gran cantidad, a un nivel conforme a la técnica de la guerra moderna y a las actuales necesidades de la Defensa. Pero estábamos obligados a hacerlo, para oponernos al campo imperialista, que tenía tales armas. La R. P. Ch. puede apoyarse ahora sobre los medios de defensa creados por el trabajo del pueblo soviético y destinados a proteger a los países de la comunidad socialista. Es por ello por lo que, en las condiciones actuales, la política más razonable que podría aplicar la República Popular China sería la de consagrar sus esfuerzos al desarrollo de su economía, de la ciencia, de la técnica, de la agricultura, para contribuir al mejoramiento del bienestar del pueblo chino, a la satisfacción de sus necesidades vitales, haciendo naturalmente depender sus aspiraciones de sus posi-

¹⁰⁵ Declaración del Gobierno soviético del 21 de agosto de 1963. Ed. cit. Pág. 5.

Incluso—como señaló V. MATVEEV en *Izvestia* (14-IX-1963)—«no es difícil imaginar que si cualquiera de las Potencias asiáticas se pusiera a trabajar en la fabricación de bombas atómicas, una serie de otros países de este Continente se apresurarían a seguir su ejemplo... En una tal carrera de armamentos nucleares, los países que estarían en un primer plano no son los que piensan sólo en construir una industria de base, sino los países que, como el Japón, poseen ya una tal base».

bilidades. En efecto, el pueblo chino sufre muchas dificultades y una política tal de sus dirigentes le sería mucho más útil, sería mejor apreciada por él y bien comprendida en el mundo. Supongamos que la R. P. Ch. llega, sobrecargando su economía, a fabricar algunas bombas atómicas. Pero, ¿cuántas bombas serían apuntadas en este caso por los imperialistas contra la R. P. Ch.? ¿Se sentirán más tranquilos los dirigentes chinos cuando estén sentados sobre su propia bomba atómica? Si la amenaza de una nueva guerra se agravara en el Occidente, y esto se producirá inevitablemente si las armas nucleares se expandieran aún más entre los países capitalistas, es bien poco probable que China se sintiera con mayor seguridad que hoy»¹⁰⁶.

Sin duda, esta triple argumentación tiene un valor objetivo desde un punto de vista racional, y hoy por hoy hay que considerar como exactas cada una de las razones expresamente alegadas por los soviéticos. Pero, desde el punto de vista político, y sobre todo de la política de Poder, que es bastante más de lo que antes se entendía por política de prestigio, pudieran aparecer también como atendibles las razones del Gobierno de Pekín.

2. Argumentos chinos.

Pero en la realidad, hasta hoy, que sepamos, no han expresado los chinos una serie de argumentos, para contraponerlos a los soviéticos, respecto a este punto. Acaso porque las verdaderas razones que podrían alegar no resultan muy publicables, al menos hoy por hoy, aunque no sea tremendamente difícil el adivinarlas.

Un portavoz del Gobierno de Pekín ha atacado el monopolio nuclear ruso, sosteniendo:

1.º Que «en la lucha contra la agresión imperialista y para la defensa de su seguridad, todo país socialista debe contar, en primer lugar, con su propia capacidad defensiva, y sólo después con el concurso de los países hermanos y de los pueblos del mundo. La Declaración soviética presenta la

¹⁰⁶ *Ibid.* Pág. 6. Como eco de esta Declaración soviética (21-VIII-63), diría W. ULBRICHT en la Feria de Leipzig el 9 de septiembre: «La utilización de grandes medios económicos y de importantes recursos para fabricar armas nucleares chinas», no es en interés del pueblo chino. Estos recursos deben ser dedicados al desarrollo de la industria y de la agricultura, para «dar al pueblo más alimentos y más vestidos» (*Le Monde*. 11-IX-1963).

cosa como si los países socialistas debieran su existencia al arma nuclear de la Unión Soviética. Es ésta una afirmación de patriotismo de Gran Potencia cien por cien, y no es absolutamente conforme con la realidad. El Gobierno chino ha apreciado siempre en su justo valor la importancia de la posesión por la Unión Soviética de armas nucleares. Sin embargo, la posesión por la Unión Soviética de estas armas no debe, en manera alguna, llegar a ser una razón para impedir a los demás países socialistas el reforzar su capacidad defensiva».

2.º Que respecto a la política de no diseminación nuclear, habría que hacer un «análisis de clase»; esto es: «Para saber si el arma nuclear es útil o no a la paz, es preciso ver quién la posee: si son los países imperialistas quienes la detentan, no lo es, pero si son los países socialistas, sí lo es. En manera alguna se puede generalizar afirmando que el peligro de guerra nuclear aumenta con el número de Potencias nucleares en el mundo... Entre las manos de los países socialistas, el arma nuclear será siempre un medio de defensa contra el chantaje y la guerra nuclear... La paz mundial estará tanto mejor asegurada cuando más numerosos sean los países socialistas que la posean. Una encarnizada lucha de clases se desarrolla actualmente en el mundo. En esta lucha, es siempre preferible tener de nuestra parte la ventaja de la fuerza. ¿Se ha oído alguna vez decir que sería mejor tener un poco menos de ella?... Hemos pensado que los dirigentes soviéticos temen realmente que el militarismo germano-occidental posea armas nucleares. Pero ahora hemos comprendido que tienen confianza en el imperialismo norteamericano y que estiman que en tanto los militaristas germano-occidentales continúen bajo la forma de los Estados Unidos, no hay lugar a ofenderse, e incluso si poseen armas nucleares... Su objetivo real [el de los dirigentes soviéticos] es el de llegar a un compromiso con los Estados Unidos, para asegurar la tranquilidad y, en el seno del campo socialista, monopolizar el arma nuclear y conducirse como amos absolutos.»

Tal es la magra argumentación¹⁰⁷ que hasta hoy han opuesto los chinos.

¹⁰⁷ Declaración del portavoz del Gobierno chino, de 15 de agosto de 1963. *Pekin Information*. Núm. 13. Pekín, 19 agosto 1963. Pág. 14.

En cuanto al tercer argumento, el Ministro de Asuntos Exteriores chino, Chen Yi, en la conferencia de Prensa celebrada en Pekín en octubre de 1963, ha dicho: «La U. R. S. S. reprocha a China el consagrar importantes créditos para la producción de

a las razones soviéticas. Su valor dialéctico dista mucho del de las restantes piezas del contencioso chino-ruso presentadas por los dirigentes de Pekín. En nuestra opinión, su «análisis de clase», tan característico del método dialéctico del marxismo-leninismo, aquí parece una mera «ley del embudo», de un extremado simplismo. Además, no se da muestra de tener en cuenta la teoría de la «saturación atómica», ya que se estima que el poderío del campo socialista se incrementaría con la posesión por China de algunas bombas atómicas, cuando, en realidad, a las Superpotencias les sobra capacidad nuclear para destruir la Tierra, y el añadido atómico que pudiera representar la China comunista no podría aumentar tal capacidad del Poder soviético, aunque sí perturbar la seguridad de la U. R. S. S.

En rigor, como advertimos, lo que sucede es que los dirigentes de la China comunista no se han atrevido aún a declarar francamente que lo que pretenden es no sólo independizarse de la Unión Soviética—con posición paralela a la del Presidente de la República francesa, General De Gaulle—, sino acaso también el disputar a los rusos la supremacía sobre el mundo comunista y aún alcanzar la hegemonía sobre amplias zonas del Tercer Mundo, si no más.

3. *Objetivos reales de la política atómica china.*

Sin necesidad de una expresa declaración de los dirigentes de Pekín, sin duda el Gobierno de la U. R. S. S. sabe, y cada vez conoce mejor su alcance, cuáles son los objetivos reales de la política atómica china.

Con rudeza, en la Prensa checoslovaca se ha comentado en los siguientes términos la actitud de la China comunista: «El Gobierno chino aspira, como objetivo esencial, no a un desarme, sino a la creación de sus propias armas nucleares. La iniciativa china tiene por objeto hacer más aceptable para la opinión mundial el rechazo por los chinos del Tratado de Moscú sobre suspensión de pruebas nucleares; pero tiene también por objetivo el enmascarar el deseo de China de tener su propia fuerza atómica. ¿Por qué razones tiene China este deseo? ¿Han sido necesarias hasta ahora armas atómicas para proteger a la revolución china? ¿No es una garantía suficiente para el pueblo chino el poderío de la Unión Soviética contra un ataque de

armas nucleares, en tanto que al país le falta todavía de todo. Pero incluso si China tiene que ir sin pantalones, debe tener armas modernas.» (*Le Monde*, París, 29-X-1963.)

Los imperialistas? No hay más que una respuesta: los dirigentes chinos quieren poseer sus armas atómicas para realizar su política de grandeza»¹⁰⁸.

Pero esta política de la *grandeur* en Asia no puede ser bien mirada por la Unión Soviética, puesto que habría de ser necesariamente desarrollada en perjuicio de su hegemonía sobre el mundo comunista y de su influencia sobre otras zonas de la Tierra. Los dirigentes de Pekín tratan de convertir a su enorme país en una Superpotencia a todos los efectos, y para ello necesitan contar con un poder atómico propio. Pero tal logro consagraría definitivamente la bipolarización del orbe comunista en el campo del Poder, y seguramente instauraría el policentrismo definitivo en el movimiento comunista mundial en el orden político. Se explica, pues, la oposición rusa ante los intentos chinos para llegar a tal resultado. Y se comprende también, en el campo de los Poderes políticos, que tales sean los verdaderos objetivos de China.

Mas no sólo la postura soviética teme esta rivalidad, que sólo se establecerá firmemente cuando China logre un poderío comparable, esto es, cuando sea miembro del club nuclear a todos los efectos y con todos los derechos, sino que aun antes de alcanzar esta fase—a la cual es posible no pueda llegar China hasta el último cuarto del presente siglo—los rusos temen las graves complicaciones que podría producirle una China que estuviera en posesión de algunas bombas atómicas, con las cuales acaso pudiera caer en la tentación de intentar provocar un conflicto internacional que se deslizara hacia la guerra mundial, o al menos realizar una política expansionista y agresiva en Asia, de la cual son ya una muestra las operaciones contra la India.

Al respecto ha escrito el Coronel Zholtikov—basándose en la Declaración soviética del 21 de septiembre de 1963—en su ya citado artículo: «¿De qué les serviría la bomba atómica, si la defensa de China está garantizada por el poderío de todo el campo socialista? El arma atómica serviría a los dirigentes chinos para aumentar su coacción sobre los países de Asia, Africa e Hispanoamérica, para solucionar algunos problemas internacionales par-

¹⁰⁸ *Rude Pravo*. Praga, 1 agosto 1963.—Por su parte, diría GOMULKA el 8 de septiembre, en un discurso en Varsovia, atacando a «los que desean la proliferación de las armas atómicas»: «El Gobierno de la China Popular, cegado por su deseo de poseer su propia arma nuclear, deteriora la unidad de la comunidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional.» (*Le Monde*. París, 10-IX-1963.)

tiendo de posiciones de fuerza.» Pero esta política—añade¹⁰⁹—es una política de aventura, «que la Unión Soviética no puede seguir ni apoyar. Los países socialistas tienen fe en su fuerza y harán todo lo que esté dentro de sus posibilidades para hacer fracasar los planes agresivos de los imperialistas y para no darles el pretexto de una nueva guerra».

Justamente el importante ademán coactivo al servicio de la penetración china sobre las cimas del subcontinente indostánico—cuyo examen trataremos de realizar en estudio aparte, cuando nos refiramos a las diferencias geopolíticas chino-rusas—puso de relieve cómo la Unión Soviética no sólo no mantenía su posición de aliado, sino incluso prestaba ayuda a los hindúes para que resistieran a la agresión china. De esta actitud rusa, seguramente los dirigentes de Pekín, que se han quejado muy amargamente de ella, han tomado la debida nota y saben que si bien la U. R. S. S. está todavía dispuesta a defender directamente a una China agredida, en manera alguna sostendrá a una China agresora.

Pues en la Declaración del Gobierno soviético de 21 de septiembre último, así como en los comentarios de la Agencia Tass, los rusos han adoptado una clara posición frente al expansionismo chino, distinguiendo entre los casos en los que las «conquistas socialistas» de China fueren «amenazadas por el imperialismo», y los casos en los que los chinos se lanzaren a una empresa militar expansionista. En esta segunda circunstancia, esto es, cuando los chinos «quieran alcanzar sus propios objetivos, que no tienen nada que ver con los intereses del campo proletario», sino que son «intereses particulares», deben saber que «el campo socialista no podrá apoyarles con su poderío militar». Esto es, como bien se ha comentado¹¹⁰, «el paraguas nuclear ruso está asegurado a China si es atacada o se ve comprometida en un conflicto que toque a sus intereses vitales. Pero la protección nuclear soviética será retirada a China, si Mao se comprometiera en una guerra distinta de la defensiva».

Y precisamente, en cuanto que conocen esta posición rusa, sin perjuicio

¹⁰⁹ *Krasnaya Zvezda*. Moscú, 24 septiembre 1963.

¹¹⁰ RENÉ LOMBARD: *Quan la guerre froide change de camp*. «Gazette de Lausanne». 24-IX-1963.

Tal vez saliendo al paso de la previsible advertencia soviética, el Presidente Liu Shao-Chi, gritó airadamente ante una demostración de masas en la capital de Corea del Norte: «¡China no quiere, ni necesita, la protección nuclear soviética!» (*A B C*. Madrid, 19-IX-1963. Ed. de la tarde. Pág. 30).

de conceptualarla como una traición al «internacionalismo proletario», los chinos quieren llegar a fabricar bombas atómicas. Mas cuando, en un futuro previsible, China tenga armas atómicas en su panoplia, mientras aún continúa siendo una Gran Potencia insatisfecha, es seguro que se opondrá a la consolidación del actual *status quo*, y ello significa ¹¹¹ que aun cuando China no tenga intenciones belicistas, nada se opone a que desencadene en un momento dado—obrando bajo el imperativo de un falso cálculo impulsivo—la catástrofe, especialmente si se siente demasiado herida en su prestigio o perjudicada en sus intereses.

III

Los esfuerzos realizados por la China comunista para conseguir armas atómicas y nucleares significan que los dirigentes de Pekín conceden a su posesión una fundamental importancia, estimándola como *conditio sine qua non* para obtener el, con ellas, indiscutible título de Superpotencia. Y, efectivamente, así es, no sólo a efectos militares, sino posiblemente más a efectos políticos. Pues no en balde la doctrina comunista considera como un dogma el principio de que la guerra es un instrumento de la política ¹¹².

¹¹¹ TIBOR MENDE: *Op. cit.* Pág. 251.

¹¹² Véase LUIS GARCÍA ARIAS: *La guerra moderna y la Organización internacional*. Madrid, 1962. Págs. 294 y sigs., 335 y sigs.

Completemos ahora nuestra indicada exposición, con la doctrina expuesta al respecto en la más reciente obra soviética—ya citada—sobre el tema: *Military Strategy. Soviet Doctrine and Concepts*, editada por el Mariscal V. D. SOKOLOVSKY, y a la cual han contribuido varios Generales de la U. R. S. S., y que ha sido publicada en Moscú, en mayo de 1962, por la Casa Editorial Militar del Ministerio de Defensa, y traducida al inglés, con introducción de Raymond L. Garthoff (Londres, Pall Mall Press, 1963. 396 págs.). Aun cuando esta obra colectiva no alcanza a tener un valor de documento oficial, dada la personalidad de sus autores, singularmente la del Mariscal Sokolovsky, que fué Jefe del Estado Mayor General de la U. R. S. S. de 1953 a 1960, sin duda refleja la más autorizada doctrina militar soviética de hoy:

«La aceptación de la guerra como un instrumento de la política, determina la relación de la estrategia militar con la política; esta relación está completamente basada en la dependencia de la primera respecto a la última», afirmase inicialmente (pág. 17). Las opiniones contrarias sostenidas en Occidente, como, por ejemplo, las del Mariscal del Aire británico Kingston McCloudry y del General alemán Rendulic—quien ha declarado: «La guerra atómica ha perdido su significación de instrumento de la política»—, son así criticadas: «Es absolutamente evidente que tales puntos de vista son conse-

Y parece que Mao Tse-tung—quien rotundamente ha afirmado que «la guerra es política, y la guerra misma es una acción política»—no se muestra muy dispuesto a retroceder ante la posibilidad del desencadenamiento de una guerra nuclear con tal de buscar la realización de sus fines políticos¹¹³. Al menos, considera inevitable el que pueda producirse una gue-

cuencia de un enfoque metafísico y anticientífico a un fenómeno social tal como la guerra, y son el resultado de la idealización de las nuevas armas. Es bien conocido que la esencia de la guerra como una continuación de la política no ha cambiado con el cambio tecnológico y de los armamentos. Las conclusiones en contrario son sostenidas por los ideólogos militares del imperialismo para justificar su preparación de una nueva guerra y la subordinación del desarrollo económico, científico y tecnológico a las necesidades de la organización militar.» (Pág. 18.)

Para los soviéticos, «la subordinación de la estrategia militar a la política estatal, determina no sólo la naturaleza de los fines estratégicos, sino también la naturaleza general de la estrategia». (Pág. 19.) «La naturaleza general de la estrategia militar se halla estrechamente influida por el principio general o pauta de la política estatal, y ésta hace firme y consistente a la estrategia militar.» (Pág. 19.) Incluso «la solución de muchos problemas estratégicos concretos, depende directamente de la política estatal. Uno de tales problemas concierne a los métodos de la guerra». (Pág. 20.)

Ahora bien, afirmada tal supremacía de la guerra sobre la política—de acuerdo con la formulación de Lenin: «la guerra forma parte de un todo, y este todo es la política»—, no obstante se afirman fundamentales inter-relaciones entre la política y la estrategia en tiempo de guerra, la cual «surge del hecho de que en tiempo de guerra, el centro de gravedad de la lucha política es transferido de lo no militar a lo militar», e incluso «en tiempo de guerra, frecuentemente consideraciones estratégicas determinan la política. Hay casos en los que el factor militar adquiere no sólo una significación determinante, sino incluso decisiva». (Pág. 22.)

¹¹³ «Lo que proponen los 'teóricos' chinos es simplemente terrible, ya que ello significa que se quiere transformar la horrible guerra nuclear en una especie de instrumento político para conseguir un 'espléndido porvenir'—acaban de escribir A. JERMONSKI, D. MELMIKOV y N. TALENSKI: *Das Haupt-problem des 20 Jahrhunderts*. «Sowjeturssenschaft». Núm. 12. Pág. 1245. Berlín-Este, 1963.

Por su parte, los comunistas italianos han escrito al respecto: «No afirmamos que los compañeros chinos 'quieran' una guerra para extender mejor la Revolución. Pero sus palabras revelan dos grandísimos errores: una infravaloración terrible de las consecuencias de una guerra moderna, y la trágica ilusión de que también en caso de guerra la Humanidad estaría en condiciones de edificar una sociedad 'mejor'. Si la mitad de la Humanidad tuviera que desaparecer en el fuego atómico, ¿cómo se puede pensar que la otra mitad sería capaz de proseguir simplemente su camino adelante?» (*L'Unità*. Suplemento. Roma, 29 septiembre 1963.)

Sin embargo—como advierte ALLEN S. WHITING en *The Yale Review* (otoño 1960)—, «en su estrategia, Mao no parece considerar el poder militar como un medio político

rra global, que por esencia sería termonuclear, ya que estima que no en todos los casos puede ser prevenida.

En 1946, Mao había declarado, en una famosa entrevista, que los pueblos de «todos los países amenazados por la agresión de los Estados Unidos deben unirse y luchar contra los ataques de los reaccionarios norteamericanos y de sus lacayos en estos países. Sólo la victoria de esta lucha permitirá evitar una tercera guerra mundial; de otra manera es inevitable». En 1950, señaló: «Existe aún la amenaza de una guerra del campo imperialista y la posibilidad de una tercera guerra mundial. Sin embargo... se podrá conjurar una nueva guerra mundial siempre que los Partidos comunistas del mundo sigan uniéndose con todas las fuerzas de la paz y de la democracia susceptibles de ser unidas y sigan desarrollándolas» ¹¹⁴.

Ahora, en novísima polémica con los rusos, contestando a la Carta abierta del P. C. U. S., se mantiene al respecto en el quinto artículo de la serie publicada por el *Renmin Ribao* y la revista *Hongqi* ¹¹⁵, en noviembre de 1963: «Jruschev ha aseverado arbitrariamente que la posibilidad de prevenir una nueva guerra mundial es la única posibilidad, y que no existe el peligro de una nueva guerra mundial. Los marxista-leninistas consideran que al señalar la posibilidad de prevenir una nueva guerra mundial, es necesario señalar también la posibilidad de que el imperialismo desencadene una guerra mundial. Sólo indicando las dos posibilidades, adoptando una acertada política y preparándose para ambas eventualidades, se contribuirá a movilizar a las masas para que luchen en defensa de la paz mundial. Sólo de este modo, los países y pueblos socialistas, los países y pueblos del mundo amantes de la paz no se encontrarán totalmente desprevenidos e inadvertidos si el imperialismo impone una guerra mundial a los pueblos del mundo... Jruschev afirmó a su antojo que la posibilidad de prevenir una nueva guerra mundial significa la posibilidad de prevenir todas las guerras, y consideró que ha quedado anticuada la tesis leninista de que la guerra será inevitable mien-

exclusivo o incluso esencial. Al contrario, Mao no utiliza el poder militar sino con fines políticos, amenazando, embaucando, acosando y aislando a sus adversarios. Sólo cuando todos los demás medios han fracasado y la victoria está asegurada, se decide a lanzar un ataque frontal... Podemos suponer que China, una vez en posesión de una fuerza nuclear, la empleará para fines políticos más bien que militares».

¹¹⁴ *Renmin Ribao*. 13 junio 1950.

¹¹⁵ *Dos líneas diferentes en el problema de la guerra y de la paz*. Texto en «Pekín Informa». Núm. 20. Pekín, 27 noviembre 1963. Págs. 11, 12 y 13.

tras exista el imperialismo. La posibilidad de evitar una nueva guerra mundial es una cosa y la de evitar todas las guerras, incluidas las revolucionarias, es otra. Es completamente erróneo confundir la una con la otra. Habrá terreno para las guerras mientras subsistan el imperialismo y el sistema de explotación del hombre por el hombre... Jruschev y otros propagan a los cuatro vientos que es posible evitar todas las guerras y hacer realidad un 'mundo sin armas, sin ejércitos, sin guerra', mientras existe el sistema imperialista. Este argumento es la teoría del 'super-imperialismo' de Kautsky, arruinada ya hace tiempo. Es evidente que su objetivo es hacer creer a los pueblos que se puede realizar la paz eterna bajo el sistema imperialista, liquidando así las revoluciones y las guerras de liberación nacional y las guerras civiles revolucionarias contra el imperialismo y sus lacayos, y ayudando en la práctica al imperialismo en la preparación de una nueva guerra»¹¹⁶.

Esta posición china, desde luego no cabe dentro de la concepción jruscheviana de la «coexistencia pacífica», y representa una diferencia importante entre rusos y chinos¹¹⁷.

Bien entendido, que no se trata sólo de divergencias en mera doctrina, sino de circunstancias materiales diferentes, como subrayó, a comienzos de este año 1963, el Secretario de Defensa norteamericano, Robert S. McNamara, al exponer ante la Cámara estadounidense las razones que, a su juicio, explican que China se muestre más belicosa y temeraria: «Después de cuarenta y cinco años ininterrumpidos de sacrificios y de privaciones, la Unión Soviética ha cesado finalmente de ser una nación *have not*, mientras que la China continental, después de trece años de dominación comunista, comienza apenas—si no del todo—a bastarse a sí misma. Su situación económica es desesperada. La Unión Soviética tiene hoy mucho que perder en una guerra nuclear, tanto en riquezas materiales como en vidas humanas. Los comunis-

¹¹⁶ No sin razón ha escrito WALTER LIPPMANN: «Los comunistas chinos, que, manifiestamente, consideran una guerra nuclear como bastante soportable para que no haya necesidad de evitarla, como bastante deseable para que se pueda ventajosamente provocarla, no han sido todavía capaces de comprender el verdadero carácter y las consecuencias revolucionarias de las armas nucleares.» (*New York Herald Tribune*, 19 julio 1963.)

¹¹⁷ Sobre las diferencias entre la concepción china y la jruscheviana, versa el sexto artículo de la serie publicada en el *Renmin Ribao* y la *Hongqi*, el 12 de diciembre de 1963, bajo el título: «Dos políticas de coexistencia pacífica diametralmente opuestas» (*Pekín Informa*. Núm. 22. Pekín, 25-XII-63. Págs. 6-19).

tas chinos, económicamente empobrecidos y para los cuales la vida humana no cuenta, piensan que tienen mucho menos que perder. No es, pues, sorprendente que la China roja esté mucho más presta que los dirigentes soviéticos a arriesgarse en una guerra incluso nuclear. Por otra parte, no han dudado en seguir la vía de la beligerancia activa en Corea, en el Tíbet y ahora en la India»¹¹⁸.

Sin embargo, los dirigentes norteamericanos parten de la base de que la China comunista carece de poderío militar para un enfrentamiento con los Estados Unidos: «Las perspectivas económicas de la China comunista son de las más tristes, y durante algunos años, al menos, limitarán la amplitud y el carácter de sus aventuras militares... Las dificultades económicas de la China comunista, y las punturas que le impone la actual campaña contra la India, disminuirán la capacidad de este país para comprometerse en una agresión de gran envergadura contra sus vecinos, sobre todo si esta agresión debe implicar una confrontación directa con las Fuerzas armadas norteamericanas. Un ataque de gran envergadura sobre otro punto del Sudeste asiático, o contra Formosa o la Corea del Sur, es poco probable en las presentes circunstancias»¹¹⁹.

Efectivamente, así es hoy. Mientras la China comunista no se encuentre en posesión de bombas atómicas y nucleares en número suficiente y tenga los indispensables medios para su transporte o envío a zonas lejanas, sean aviones supersónicos o cohetes intercontinentales, no tiene prácticamente la posibilidad de provocar la precipitación del mundo en una guerra nuclear. Y no parece que los chinos puedan complicar la situación internacional en forma tal que obliguen a la Unión Soviética a intervenir a su favor con medios nucleares. Antes al contrario, sus actuales diferencias políticas con la U. R. S. S. hacen que cada vez resulte más lejana de la realidad esta hipótesis.

Pero, ¿qué sucederá cuando la China comunista logre, al fin, tener bombas atómicas y nucleares? ¿Empujará decisivamente a la Unión Soviética a bus-

¹¹⁸ *La Défense des Etats-Unis*. Informe ante la Comisión de Fuerzas Armadas de la Cámara de Representantes sobre el programa de la Defensa 1964-1968 y el presupuesto de la Defensa de 1964 (30 enero 1963). «La Documentation Française. Notes et Etudes». Núm. 3.009. París, 17 julio 1963. Pág. 11.

¹¹⁹ R. S. McNAMARA: *Loc. cit.* Pág. 19. Sin embargo, sobre la actual situación económica china, vide ahora los artículos de ROBERT GUILLAIN: *La Chine va mieux*. «Le Monde». París, 16 y 17-X-1963.

car un enfrentamiento de Superpotencias contra los Estados Unidos y sus aliados occidentales? Tal vez no sea absolutamente imposible.

Porque, pese a las declaraciones tan reiteradas por Jruschev y a la actual línea del Partido comunista de la Unión Soviética sobre la necesidad de una «coexistencia pacífica» y de evitar la guerra nuclear, a no muy largo plazo, ¿es posible que pudiera volver a imperar en la U.R.S.S. el dogma de la inevitabilidad de la guerra entre el mundo socialista y el capitalista? Al respecto, indiquemos una posición muy significativa, representada altamente en la actual doctrina militar soviética.

En la importante obra *Military Strategy. Soviet Doctrine and Concepts*, recientemente editada por el Mariscal Sokolovsky, no se descartan las posibilidades de una guerra global termonuclear, y antes al contrario, se hacen algunas reservas que conviene conocer.

Para el antiguo Jefe del Estado Mayor General soviético y sus colaboradores¹²⁰, «las siguientes clases de guerra son teóricamente posibles: *Guerra mundial* entre los campos imperialista y socialista, la cual—si no es prevenida—puede ser, en su esencia política, el choque armado decisivo entre dos sistemas mundial opuestos. Tal guerra sería agresiva, rapaz e injusta por parte del imperialismo, y guerra liberadora, justa y revolucionaria por parte del socialismo.—*Pequeñas guerras imperialistas* a escala local y limitada, iniciadas por los imperialistas con el propósito de suprimir los movimientos de liberación nacional y para mantener las colonias. Guerras pequeñas, locales, son siempre posibles entre países imperialistas. Todas estas guerras son agresivas e injustas, por parte del imperialismo.—*Guerras nacionales de liberación, civiles y otras guerras populares*, para rechazar los ataques agresivos y piráticos de los imperialistas y para conseguir la libertad y la independencia. Todas estas guerras son justas, liberadoras y revolucionarias»¹²¹.

¹²⁰ Coronel Belayev, Profesor Coronel General Gastilovich (Doctor en Ciencia Militar), Coronel Denisenko, Mayor General Zavyalov, Mayor General Kolechitsky, Coronel Larionov, Coronel Nyrkov, Coronel Parot'kin, Mayor General Prokhorov, Coronel Popov, Coronel Sal'nikov, Coronel Shimansky, Mayor General Cherednichenko y Coronel Shchegolev.

¹²¹ *Op. cit.* Ed. Londres, 1963. Pág. 178.

JRUSCHEV había distinguido en su Informe del 6 de enero de 1961 ante la Asamblea de las Organizaciones del P. C. U. S., de la Escuela Superior del Partido, de la Academia de Ciencias Sociales y del Instituto del marxismo-leninismo, las siguientes «cate-

Desde luego, podrá apreciarse una cierta coincidencia en este punto entre las ideas del Mariscal Sokolovsky y su grupo de colaboradores y las de los comunistas chinos, en especial en torno a las guerras denominadas de liberación. Pero ya hemos advertido cómo en la polémica doctrinal los rusos han tenido que subrayar tal tesis, para no perder la cara ante el Tercer mundo. Ya Jruschev había afirmado en 1961 que «en tanto que existan el imperialismo y el colonialismo, habrá guerras de liberación. Son guerras revolucionarias. Tales guerras son no sólo admisibles, sino también inevitables, pues los colonialistas no otorgan por su propia iniciativa la independencia a los pueblos. Los pueblos no pueden, pues, conquistar su libertad y su independencia sino por medio de la lucha, comprendida la lucha armada... ¿Tales guerras pueden tener lugar en el futuro? Sí. ¿Y tales insurrecciones? Sí. Pero estas guerras son precisamente sinónimas de insurrecciones populares. En otros países, ¿pueden crearse condiciones en las que la paciencia del pueblo esté agotada y se insurreccione con las armas en la mano? Sí. ¿Cuál es la actitud de los marxistas ante tales insurrecciones? La más positiva. No pueden ponerse en el mismo plano estas insurrecciones y las guerras entre Estados, las guerras locales, porque en estas insurrecciones el pueblo lucha por la aplicación de su derecho a la autodeterminación, por su desarrollo social y nacional independiente; son insurrecciones contra los regímenes reaccionarios podridos, contra los colonialistas. Los comunistas apoyan totalmente estas guerras justas»¹²². Siguiendo esta línea, ahora Sokolovsky añade las «otras guerras populares» en forma más expresiva, ya que parece referirse no sólo a los países coloniales, sino también a los capitalistas: «El marxismo-leninismo enseña que las revoluciones socialistas no están necesariamente conectadas con la guerra... Los grandes objetivos de la clase trabajadora pueden ser alcanzados sin guerra mundial, sin guerra civil, por medios pacíficos. Sin embargo, cuando las clases explotadoras recurran a la coerción, es necesario recordar la posibilidad de una no pacífica transición al socialismo. Y esto significa que la guerra revolucionaria o las insurrecciones populares no pueden ser excluidas.—En tanto existan el imperialismo

gorías de guerra: las guerras mundiales, las guerras locales, las guerras de liberación nacional, es decir, las insurrecciones populares (*Documents fondamentaux sur le communisme international*. III (1960-1961). «La Documentation Française. Notes et Etudes». Núm. 3.014. París, 31 julio 1963. Pág. 42.)

¹²² *Ibid.* Pág. 44.

y el colonialismo, las guerras de liberación nacional y revolucionarias son inevitables»¹²³.

Pero, además, y creemos que ello es lo más revelante, Sokolovsky afirma en forma bastante clara: «Hoy, a pesar de que el hecho de la guerra no es fatalmente inevitable, y no obstante la lucha inexorable de la Unión Soviética y del campo socialista entero—así como de todos los hombres de buena voluntad—por la paz, no está excluido el desencadenamiento de la guerra. Las razones para esta conclusión, son: las insolubles contradicciones económicas y políticas del imperialismo, la violenta lucha de clases en el campo internacional, la naturaleza agresiva de los políticos de la reacción mundial y, sobre todo, de los monopolistas de los Estados Unidos, y la intensificada preparación para la guerra de los países imperialistas»¹²⁴. En cambio, en la Carta abierta del P. C. U. S. de 14 de julio de 1963, se dice: «Considerar ahora la guerra como inevitable, es dar pruebas de desconfianza hacia las fuerzas del socialismo.» Hay, como podrá advertirse, un pequeño matiz diferencial entre una y otra tesis: la del Mariscal y la del Partido.

Esto se aprecia más aún, teniendo en cuenta lo que se añade como conclusión de la *Military Strategy*: «La doctrina militar soviética es la consecuencia inevitable del imperialismo y considera que las guerras deberán finalmente desaparecer sólo con la destrucción del imperialismo. Al mismo tiempo, el Partido comunista llega a la consecuencia de que la guerra no es fatalmente inevitable en la era moderna, cuando es creado el potencial político y económico para prevenir una guerra mundial, incluso aun cuando el imperialismo se mantenga en una parte del mundo»¹²⁵.

¿No se percibe en esta última diferenciación entre «la doctrina militar soviética» y el «Partido comunista» respecto a la inevitabilidad o evitabilidad de la guerra un indicio de que aún subsisten en la U. R. S. S. las diferencias entre los actuales dirigentes políticos y los militares más significados sobre la línea a seguir ante Occidente? Ciertamente que en la misma obra se dice expresamente que «los Generales de las Fuerzas armadas soviéticas son representantes del Partido comunista y del Gobierno soviético para llevar a cabo la política del Partido, que expresa los intereses básicos de la nación sovié-

¹²³ *Military Strategy*. Pág. 117.

¹²⁴ *Ibid.* Pág. 202.

¹²⁵ *Ibid.* Pág. 387. (Hemos subrayado el tan importante «sólo».)

fica entera»¹²⁶. Pero no están muy lejanos los tiempos en que Jruschev tuvo que librar una fuerte lucha con el Ministro de Defensa, Mariscal Zhukov (1957), expresiva de la constante pugna soviética entre el Partido y el Ejército¹²⁷.

Mas con todo, no creemos que los Mariscales rusos, que saben perfectamente cuáles son las consecuencias fatales de una guerra nuclear, estén dispuestos a recorrer el camino de la aventura insensata para ir del brazo de los chinos, aun cuando éstos llegaran a poseer su pequeño *stock* de bombas atómicas. Máxime cuando los Mariscales rusos conocen asimismo las cada vez más insoslayables diferencias geopolíticas y, en último término, nacionales, existentes entre China y Rusia. Y también han de tener bien presente su propia experiencia de 1939, cuando la Unión Soviética hizo todo lo necesario para precipitar una guerra entre alemanes y franco-británicos que destruiría el Poder de unos y otros en beneficio de los terceros expectadores, en su propósito.

Recuérdese el argumento futurista de la novela de Nevil Shute, *On the beach*: Comenzada una guerra nuclear entre norteamericanos y rusos, se produjo una sorprendente intervención: la de China, que entró en seguida con sus cohetes y su guerra radiológica contra la Unión Soviética. Existía entonces una tensión muy grave, pero latente, entre China y Rusia. China se había desarrollado mucho durante los últimos años, y los rusos comenzarían a sentirse intranquilos ante la dirección de la expansión china hacia Siberia. Los chinos tenían planeado apoderarse de los millones de kilómetros cuadrados de la Rusia asiática para colocar en ellos su enorme excedente de población. Además, China, ya altamente industrializada, quería convertir a la Unión Soviética en un pueblo agrícola. Por todo ello, China trató

¹²⁶ *Ibid.* Pág. 370. Sobre el creciente papel del P. C. U. S. en la dirección de las Fuerzas armadas, vide el estudio de A. A. EPICHEV publicado en la Revista *moscovita Voprossy Istorii Kpss* (febrero 1963) y reproducido en la «Documentation Française» (Núm. 1.391. París, 25 mayo 1963).

¹²⁷ Vide LUIS GARCÍA ARIAS: *La política de «coexistencia pacífica» de la Unión Soviética*. Zaragoza, 1960. Págs. 191 y sigs.

«Probablemente fué bajo Zhukov cuando los militares llegaron a hacer penetrar —probablemente al máximo— el Ejército, en tanto que institución, en el dominio de la política. Lo que indudablemente contribuyó al eclipse de Zhukov fué, ante todo, y esto es concebible, el tener un punto de vista demasiado global de las implicaciones de la estrategia y el ver en los militares no sólo los consejeros, sino también los árbitros», indica JOHN ERICKSON en *International Affairs* (Londres, abril 1963).

de eliminar las regiones industriales de la Unión Soviética, ciudad por ciudad, con una contaminación de cobalto llevada allí por sus cohetes intercontinentales, contaminación limitada de partículas pesadas, para que no se propagara muy lejos. Por eso los chinos no bombardearon las ciudades rusas, sino que hicieron estallar las bombas a diez millas de cada una de ellas, dejando al viento lo demás. La Unión Soviética reaccionó inmediatamente contra China, y entre los dos países se desarrolló una intensa guerra nuclear que habría de durar treinta y seis días, durante los cuales se lanzaron miles de bombas atómicas y nucleares. Y fué de esta forma cómo el hemisferio norte de la Tierra se vería contaminado por radiaciones que acabaron con toda vida humana en Asia, Europa, Africa del Norte, Oriente Medio y América del Norte ¹²⁸.

Cierto que sólo se trata de una ficción, pero el argumento novelado no está tan lejos de las posibles realidades, aunque sea a plazo que ya no puede ser muy largo, pues la aceleración del tiempo histórico hace contar hoy por décadas lo que antes había que contar por siglos.

Mas, en suma, todo vuelve a coincidir llevándonos a la misma observación inicial: la bomba atómica es una de las principales causas que han separado a la Unión Soviética y a la China comunista, y este apartamiento progresivo no parece que pueda pararse. Sobre todo si, al fin, como es de temer, los gobernantes de Pekín llegan a poseer, no tardando ya mucho tiempo, sus ansiadas armas atómicas, que, por lo de pronto, les servirán para realizar una política exterior cada vez más independiente de la que se trace desde Moscú.

Pero en tanto que los chinos no dispongan de un *stock* de armas atómicas propias, no parece exista hoy posibilidad real de que ninguna provocación china pueda llevar a la guerra nuclear a la Unión Soviética. Prueba de ello lo constituye la actitud rusa en la crisis de Cuba: «los dirigentes chinos trataron entonces de arrastrarnos a una aventura de las más peligrosas y de transformar Cuba en una especie de polígono que permitiera poner en práctica la idea formulada por Pekín para uso de las pequeñas naciones: ofrecerse en sacrificio en nombre del futuro radiante de la Humanidad», ha proclamado el Gobierno de la U. R. S. S. recientemente, en una Declaración oficial en la que en forma clara ha advertido a Mao: «Consideramos absolutamente inadmisibile el continuar la discusión cuando se nos propone cons-

¹²⁸ *La última hora*. Barcelona, 1959.

truir nuestra política sobre la evaluación del número de personas que podrían perecer en una catástrofe termonuclear. En lugar de establecer pronósticos sobre el posible número de víctimas en una futura catástrofe, harían mejor los dirigentes chinos en concentrar sus esfuerzos en la lucha tendente a evitar una nueva guerra mundial»¹²⁹.

Mientras la China comunista carezca de bombas atómicas, sin duda ésta será la actitud soviética. Pero, ¿qué influencia tendría sobre la política exterior de la U. R. S. S. la entrada de China en el club atómico? Es la gravísima cuestión que tarde o temprano se le presentará a la Unión Soviética. Tal vez para que nunca pueda plantearse, los rusos han llegado a un acuerdo con los anglo-norteamericanos: el Tratado de Moscú de 5 de agosto de 1963, que ciertamente debe ser interpretado como un intento de impedir que Mao pueda llevar a cabo experimentos atómicos, pues aunque el Gobierno de Pekín se ha reservado el derecho a efectuarlos, Jruschev confía en que la presión mundial y las propias dificultades le detengan en su intento de convertirse en Potencia nuclear. Con este objetivo, Jruschev ha sido capaz de llegar a un entendimiento con los Estados Unidos, y parece dispuesto a emplearse a fondo en el nuevo año 1964 sobre la línea de la «coexistencia pacífica», mediante nuevos acuerdos con los Estados Unidos.

Y es posible que los norteamericanos coincidan plenamente en el mismo objetivo. Al menos en ello es seguro que pensaba el Presidente Kennedy cuando declaró, en su conferencia de prensa del 3 de agosto último: «Serán precisos, quizá, algunos años, puede ser una docena de años, para que China llegue a ser una verdadera Potencia nuclear. Pero no vamos a tardar en entrar en los años 70, y nos gustaría tomar desde ahora ciertas medidas que esfumarán esta perspectiva, a la cual bien tendría que hacer frente un futuro Presidente. Si esta combinación existiera todavía en los años 1970, la combinación de países débiles alrededor de China, de una población de 700 millones de habitantes, de régimen interno stalinista, de un poderío nuclear y de un Gobierno resuelto a hacer la guerra para asegurar su éxito final, yo la consideraría como una situación potencialmente más peligrosa que todas aquellas ante las cuales nos hemos encontrado situados desde el fin de la segunda guerra mundial, pues, en la mayor parte de los casos, los rusos han perseguido sus ambiciones con alguna prudencia. Una de las razones por las cua-

¹²⁹ Declaración del Gobierno soviético del 21 de septiembre de 1963. *Pravda*. Moscú, 22-IX-1963.

les hemos concluído el Tratado sobre la prohibición restringida de los ensayos, aunque reconociendo las limitaciones, ha sido porque no queremos que el mundo se encuentre en los años 70 en una situación tan peligrosa como podría serlo»¹³⁰.

En definitiva, ¿acaso no habría, incluso, que prever una firme coordinación ruso-norteamericana—que recordara el «espíritu de Roosevelt» y la «Gran Alianza» de 1941-45—frente a la China comunista, si ésta alcanzara su ambiciosa meta de convertirse en Potencia nuclear para reclamar su puesto de Superpotencia? Esto significaría—por la bomba atómica—la plena desintegración de la cada vez más deteriorada unidad del movimiento comunista mundial.

O, por el contrario, cuando China se convierta en Potencia nuclear y sea realmente la tercera Superpotencia mundial, ¿no será muy fuerte la tentación para la Rusia comunista de cerrar filas con los comunistas chinos para hacer sufrir a Occidente el chantaje nuclear, intentando conseguir su capitulación, que pudieran precipitar mediante luchas revolucionarias y subversivas? Pues con esta significación se indicaba en el *Renmin Ribao* del último día del año 1962: «Se trata de dar al campo socialista una superioridad nuclear absoluta, para desarrollar la lucha revolucionaria en el mundo. Además, privado de su ventaja militar, el imperialismo se verá obligado a capitular o a librar una guerra que le conducirá a su derrumbamiento.» Es ésta la tesis comunista que estima que el «mundo capitalista» está tan «podrido», que una violenta presión bastaría para hundirlo y enterrarlo, con-

¹³⁰ Ha escrito al respecto PIERRE GOUSSET en *La Wallonie* (8-VIII-1963): «El Presidente Kennedy ha hablado de la amenaza que constituirían para los Estados Unidos, en 1970, setecientos millones de chinos armados de bombas A y H, y conducidos por 'un nuevo Stalin'. Y la negativa de Moscú a dejar que China acceda a las armas nucleares, es ciertamente una de las causas fundamentales del conflicto chino-soviético. La tentación es grande, en los dos «Grandes», de colocar a China en 'cuarentena'. Este país no encontraría entonces más respuesta a este aislamiento que una alianza cada vez más estrecha con los movimientos revolucionarios e insurreccionales más diversos en Asia y Africa, capaces de crear constantemente accesos de fijación 'no atómicos' que usaran lentamente las fuerzas de sus enemigos.» Y WILLIAM FORREST indicó en el *Daily Mail* (23-VII-1963): «¿Qué esperanza puede tener Jruschev de parar a Mao? Podría aperebirse que la única política posible para las dos Superpotencias es la de asociar sus fuerzas y ejercer una presión común sobre China, con todos los medios de que disponen.»

tando con la cooperación de importantes grupos desmoralizadores del Occidente, que piensan, con Lord Russell: *better red than dead*.

He aquí la disyuntiva que tal vez tendrá que decidir el sucesor de Jrushev, quien sea el dirigente máximo de la U. R. S. S. en el último cuarto de nuestro siglo.

Por ello, ante su mero planteamiento anticipado, y para poder llegar a formar un juicio más aproximado de la situación que pudiera presentarse, convendrá que examinemos, con cierta extensión y separadamente, hasta qué punto la polémica atómica chino-rusa lleva a la escisión del movimiento comunista mundial.

LUIS GARCIA ARIAS.

Diciembre 1963.

NOTAS

